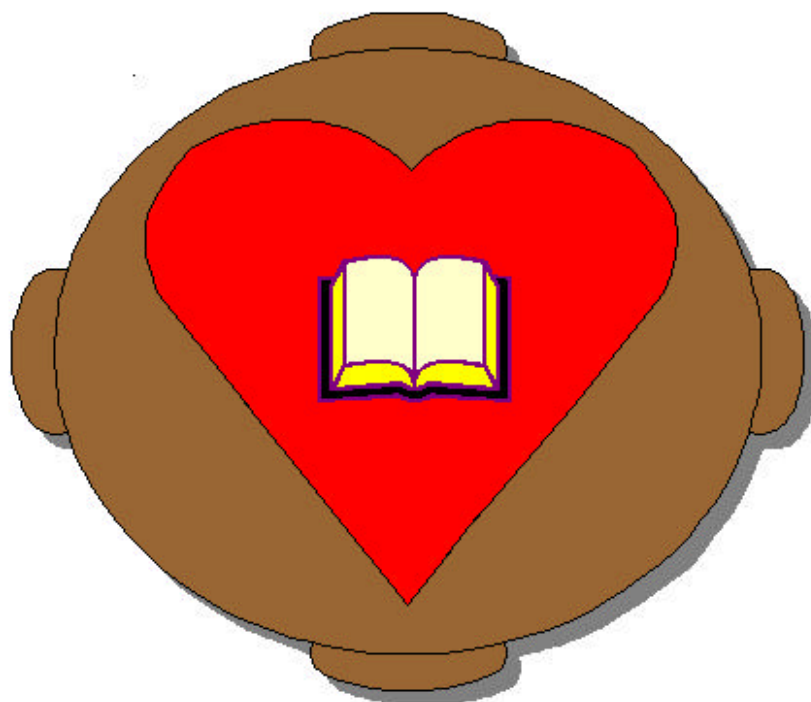


# Las Lenguas

## En las Escrituras y en la Práctica



### Mesa redonda a Biblia y corazón abiertos

Ricardo Estévez Carmona

Lomas de Solymar

Julio 28 de 2001

# **INDICE**

## **Introducción**

- I - “Hablarán nuevas lenguas”**
- II - Orando en el espíritu**
- III - La libertad en el Espíritu**
- IV - ¿Deliberada omisión de la interpretación?**
- V - La innegable superioridad del lenguaje espiritual**
- VI - Dones menores, más y menos frecuentes en los cultos**
- VII - Disuadiendo la adopción de medidas extremas**
- VIII - El síndrome de Simón el mago**
- IX - La dificultad en fraguar el don de interpretación**
- X - Lenguas, el único don invulnerable**
- XI - Falsedad del ministro, del don o de su ejercicio**
- XII - El don de interpretación acredita al don de lenguas**
- XIII - Lenguas angelicales: ¿To be or not to be?**
- XIV - Las lenguas y los “todos vosotros”**
- XV - Buscando la evidencia y descuidando el don del Espíritu**
- XVI - Las lenguas como evidencia del bautismo del Espíritu**
- XVII- Cuando la búsqueda es excusa para no vivir en el Espíritu.**

## INTRODUCCIÓN

Pocos temas podrían suscitar controversias más polémicas que el que ha enfrentado a pentecostales y carismáticos con el resto de los cristianos evangélicos.

La vehemencia expuesta por los más exaltados apologistas y los más radicales contradictores, ha desanimado cualquier sano intento de dialogar pacíficamente. Tal parece que no sólo arribar a cualquier acuerdo sería imposible, sino que tampoco se avizora probabilidad alguna de alcanzar un punto medio o una posición equilibrada que contemple ambas posiciones.

Tampoco lo pretendo yo con estas reflexiones, pero sí hay algo en lo que todos podríamos coincidir: - No es posible que quienes profesamos unánimemente nuestra absoluta conformidad a las Sagradas Escrituras, y nos reconocemos poseídos por el mismo Espíritu Santo que las ha inspirado, seamos guiados por el mismo Espíritu de Verdad (Jn.16:13) a dos posiciones opuestas: una que las promueve y otra que las rechaza. Así como no usamos dos Biblias diferentes, tampoco es posible que la luz de la Palabra nos muestre como verdad dos realidades distintas y excluyentes; que no pueden compadecerse jamás, ya que la una afirma lo que la otra niega.

Esta contradicción no solamente es un elemento de discordia que atenta contra la comunión y unidad cristiana, sino también piedra de escándalo en nuestro testimonio al mundo, pues los incrédulos inteligentes que evangelizamos, muchas veces nos invitan a ponernos de acuerdo entre nosotros mismos, para después hacerles oír lo que tengamos que decirles. Si somos honestos, reconoceremos la legitimidad del argumento. Aunque un pentecostal y un bautista le testifiquen a dúo a un incrédulo: - ¡Arrepiéntete y cree en el Señor Jesucristo como tu Salvador personal!; si éste es una persona instruida e informada en materia religiosa, podrá hacerles pasar un mal rato no bien los confronte con la disparidad de doctrinas y prácticas sustentadas, incluida la que ahora nos ocupa.

Como ningún cristiano consciente se expondría al bochorno de altercar públicamente con otro, es comprensible que todos los antagonistas se recluyan en su propio claustro, evitando así que la sangre llegue al río.

La prudencia de la actitud, sin embargo, nada soluciona, sino que mantiene latente el problema. Evitar un conflicto de proporciones sin duda que ya es algo positivo; pero se perpetúa no solamente el anti-testimonio hacia fuera, sino que se mina la fe de los que somos del Señor y pertenecemos a su iglesia.

Efectivamente, aunque estemos convencidos hasta el fanatismo de que la nuestra es la posición correcta, no deja de mortificar nuestra conciencia el hecho de que sepamos que otro hermano sostiene lo contrario, con no menos razones que las que damos ni menos pasión que la que ponemos en defender la nuestra.

Difícilmente se nos ocurra que estas discrepancias actúen como células cancerosas en nuestra fe; pero frecuentemente es así, porque ese tácito conformismo que nos permite respetar creencias distintas mientras se nos respeta las nuestras, alimenta el escepticismo pero no la fe. Esta "fe es por el oír, y el oír, por la palabra de

Dios" (Ro. 10:17), de tal manera que cuando nuestra manera de pensar y ver las cosas, surge y se nutre de y con la Sagrada Escritura, nos fortalecemos y crecemos en fe. Pero esa mutua condescendencia que deja al hermano complacerse en "su verdad" –que para nosotros es error-, mientras nos deje tranquilos disfrutar de "nuestra verdad" –que para él es error-, debilita la fe porque el elemento de duda se acrecienta no bien tomamos conciencia de que hay auténticos hermanos nuestros que creen y enseñan de distinta manera, y aun así son buenos, santos y espirituales.

Se podría aducir que el tema que nos ocupa no constituye un pilar de la teología, y siendo ésta una de las doctrinas o prácticas que podría calificarse de "menores", bien haremos con dejar que cada cual piense como mejor le plazca. Sin embargo, ninguna virtud hay en que tengamos respeto y tolerancia por las ideas religiosas ajenas, ya que, nos guste o no, a ello nos obliga la propia constitución del país. Además, lo que al presente podamos minimizar restándole importancia, al rato, o en otro lugar, imprevistamente puede asumir valor de dogma, tomando como herejes a cuantos se atrevan a discrepar con lo que se dice y hace en ese lugar.

Desde nuestra perspectiva cristiana evangélica nacional, hemos de decir que todavía somos dependientes de lo que digan y hagan nuestros hermanos del Norte de nuestro continente. Buena parte de los misioneros, directores y profesores de Institutos Bíblicos son todos "Made in USA"; así que no debemos extrañarnos que entre tanta cosa buena que importaron desde allí para nuestro beneficio, hubieran ingenuamente introducido entre tanto equipaje algunas bagatelas, que sin embargo representa contrabando espiritual, ya que seguramente el Señor de la Obra no permitiría que sus siervos estuvieran llevando junto con la simiente preciosa de la Palabra de Dios, otras plantas que no plantó el Padre celestial. Diversos énfasis doctrinales y prácticas peculiares distintivas de una denominación, se pegan así a los criollos que reciben el evangelio, percatándose recién al cabo de un tiempo que no pertenecen a una hermandad inclusiva de todos los redimidos por la sangre del Señor Jesús, sino a un selecto grupo que hace o no hace de tal o cual manera.

Esta conocida y generalizada actitud, capaz sin embargo de confraternizar y disimular cualquier elemento divisivo en los grandes eventos interdenominacionales, hace sospechar a la nueva criatura en Cristo nacida del Espíritu con los ojos bien abiertos, que quizá no son las almas inmortales de los nativos del país el leitmotiv de la Misión, Iglesia o Institución que envió aquí sus pioneros, sino la necesidad de hacerse presente y propagarse en otra parte, llevando más allá de las fronteras originales la rivalidad por el prestigio religioso por el que compiten allá lejos y hace tiempo. Es así que de entre los frutos de sus labores que consiguen discipular, surgen los jóvenes que serán formados, capacitados y entrenados para seguir propagando, como obreros y pastores nacionales, la modalidad peculiar del cristianismo evangélico que les fue impartida. Así y con todo, el bien resultante de tan amplio ministerio puede ser tanto, que casi parecería una ridícula minucia ocuparse de esas particularidades divisivas de quienes son los heraldos de un Dios y Padre de todos, pese a que quizá no seamos todo lo sencillos que deberíamos ser en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Tal parece que hemos comprimido tanto el texto de Efesios 4 como un chip japonés, de modo que ese "un cuerpo, un Espíritu, una misma esperanza, un Señor, una fe, un bautismo", si no puede expresarse en la perfecta unidad de la iglesia en cada ciudad, villa o pueblo que habitamos, al menos pueda intentarse en el reducido recinto de cada local de reunión (¿?!), ya sea un templo religioso, un cine, un gran

salón o una apretada salita.

Siendo así las cosas, todo intento de diálogo sería cónclave de sordos, pues nadie parece tener interés alguno en considerar las razones que otro pueda aducir, ya que criollos y misioneros se formaron en un rígido molde que nadie querría romper.

Es posible, sin embargo, que no pocos hermanos nuestros hayan madurado ya lo suficiente como para mirar por sí mismos al Señor y a su Palabra, y que no llorarán si se les seca y cae el cordón umbilical que les liga todavía a una Institución humana, ya sea el Seminario, sus profesores y los textos que estudiaron. Reteniendo todo lo bueno que puedan haber aprendido, mucho les aprovecharía examinar y descartar todo lo que no tenga igual calidad, o que no cuente con la explícita aprobación de la Palabra de Dios.

En cuanto a los demás, inmovibles e imperturbables como cajeros automáticos, son utilísimos en su función, pero no es de esperar que piensen por sí mismos ni que hagan cosa alguna sino aquellas para las que fueron programados. Vaya a ellos toda mi comprensión y mayor consideración.

Con lo dicho, podríamos introducir cualquier otro asunto que merezca la pena de ser tratado, y a falta de ocasión de comparecer juntos cuantos pudiéramos deliberar alrededor de una mesa, a pura Biblia y corazón abiertos, traigo a consideración de los lectores el presente trabajo.

He creído conveniente adoptar la forma de un diálogo, para recrear la idea original de que estos asuntos serían mejor discutidos en una mesa redonda. De este modo es más probable que se le despierte a algún lector su interés por aportar sus observaciones y reacción al tema. Sin duda que el Señor facilitará la ocasión de contactarnos, y así podamos aprender unos de otros edificándonos en la fe.

Siendo que la Historia no nos reporta sino muy pocos y excepcionales casos del don de lenguas, prácticamente nos veremos privados de aquella ventaja de ver en los hechos y experiencias de los cristianos de todas las épocas, las ilustraciones prácticas a nuestro estudio.

Así que tan solamente escudriñaremos la Escritura para entender cabalmente lo que ocurrió en las iglesias neotestamentarias, para, ya con tal luz, discernir la práctica actual en los cultos pentecostales y los grupos evangélicos carismáticos.

A los efectos de los diálogos que amenizarán nuestro estudio, no daré a los participantes identificación denominacional, sino más bien los presento como partidarios de una u otra posición, usando tipos más genéricos como Pentecostal y Fundamentalista en grados que van de: moderado, fuerte y extremista, y reconociendo su énfasis relativo en nombres propios que comenzando con la P de Pentecostal o la F de Fundamentalista, son seguidos de las vocales: a, i, u, según sea la medida de su postura. Imaginemos pues una mesa donde se entreveran Biblias, Concordancias y otras obras de referencia, con mates, termos, y tazas de té y café. En torno a ella siete hermanos, entre los que ocupó mi lugar como Moderador (M), teniendo a mi derecha a los tres fundamentalistas que presento como: Fabio (moderado), Filiberto (fuerte) y Fulgencio (extremista); y a mi izquierda a los tres pentecostales: Pascual (moderado), Piero (fuerte) y Publio

(extremista), cuyos nombres para abreviar reduciremos a las tres primeras letras: Fab., Fil., Ful., Pas., Pie. y Pub.

## I “Hablarán nuevas lenguas” Marcos 16:17

- M - Tras haber orado pidiendo la guía del Señor en nuestro estudio, sugiero que en lo posible sigamos un orden bíblico en los textos a examinar, a menos que el punto en cuestión nos obligue a ir de un lado a otro.
- Pas.- Entonces daré lectura al texto de Marcos 16:17: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas”. Esta es la primer mención de las lenguas en el Nuevo Testamento y la única en los Evangelios.
- Fab.- Conocida es la recomendación de eruditos comentaristas bíblicos en no basar ninguna doctrina en la conclusión más larga de Marcos 16: 9-20.
- Pub.- ¿Por qué no? ¿Quién dijo tal cosa?
- Fil. - Veo hermano Publio que te has venido con tu Biblia de Estudio Pentecostal. Busca por favor este capítulo, y observa bajo el versículo 8 una línea divisoria de la porción que sigue. Cuando lo compruebes, léenos por favor la nota con referencia al vs.8.
- Pub.- ¡Sí, ya vi la línea! La nota dice: “ 16:8 Los mss. antiguos más confiables y otros testimonios de la antigüedad no incluyen Mr. 16:9-20.”
- M. - Sugiero que no nos empantanemos en esta discusión, ya que existen prolijos estudios que acreditan la observación de Fabio, y además, es asunto bien conocido también de nuestros hermanos pentecostales.
- Pas. - De todos modos, esta frase no debería de representar dificultad alguna, de tomarla como un anuncio de lo que acontecería en el próximo Pentecostés, y que se repetiría luego en el libro de Hechos en ocasión del descenso del Espíritu Santo sobre los que se convertían, así como las referencias a los dones de lenguas en los capítulos 12 al 14 de 1Corintios. Por lo menos, con esos mismos pasajes es relacionado este texto en el artículo Señales de los creyentes (2), en la página contigua: 111 en la edición que nos leyó Publio.
- Pub.- Sin embargo, yo entiendo que esas “nuevas lenguas” no lo serían tanto por la novedad de hablar idiomas no aprendidos previamente, o las lenguas que desde antes de la creación del hombre pudiesen hablar los ángeles, sino tomando al pie de la letra lo dicho por el Señor: “nuevas lenguas”, es decir, jamás habladas anteriormente.
- Fil. - Pero las lenguas fueron dadas a los hombres en su diversidad, como castigo a su pretensión de alcanzar el cielo con su propio esfuerzo, y así desde Babel fueron esparcidos por toda la faz de la tierra (Gn.11:1-9). En Pentecostés se revierte el juicio de Dios sobre la humanidad antigua, pues el Espíritu Santo repartió entre los que esperaban el cumplimiento de la promesa, tantas lenguas como las que originalmente hablaban todos aquellos judíos piadosos procedentes de todas las naciones bajo el cielo (Hch. 2:3-5). No es posible concebir que Dios renovara ahora aquel antiguo juicio, castigando a los cristianos con “nuevas lenguas” para que no se entendieran unos a otros, fomentando de este modo la división. Pentecostés no es un “Nuevo Babel”, sino en todo caso aparece como un “Anti-Babel”, ya que no solamente es superada la barrera idiomática -pues cada uno oye hablar en su lengua natal

las maravillas de Dios-, sino que como tres mil de ellos recibieron la palabra predicada por Pedro, fueron bautizados y añadidos a la unidad de la iglesia.

Pub.-Es que estas “nuevas lenguas” no son terrenales ni celestiales, ni fueron jamás habladas por hombres ni ángeles, ni para que los hombres las escuchen, ni siquiera nosotros mismos, pues no sólo que no entendemos lo que decimos, sino que ni siquiera somos nosotros los que hablamos sino apenas una parte de nuestro ser, o sea, nuestro espíritu que unido al Espíritu habla misterios a Dios, quien es el único que oye y entiende lo que oramos. Tú podrás, hermano Filiberto, corroborar esto en 1Corintios 14: 2, 14.

## **II**

### **Orando en el espíritu**

#### **1 Corintios 14: 2, 14**

Fab.- Según tu aplicación al texto de Mr. 16:17 explicándolo con 1Cor.14: 2, 14, entonces esas “nuevas lenguas” no serían idiomas no aprendidos previamente, como son los milagros relatados en Hechos: comenzando en Jerusalem cuando



Pentecostés, y siguiendo probablemente con Samaria; y luego Cesarea, en Judea; y finalmente Éfeso en tierra de gentiles.

Pub.- ¡Es lo que digo! En los casos que citas, los testigos, aunque no entiendan todas esas lenguas, discernen al menos qué es lo que están diciendo, o sea: “las maravillas de Dios” (2:11); “que magnificaban a Dios” (10:46), “hablaban en lenguas y profetizaban” (19:6), y seguramente que eso mismo fue lo que maravilló a Simón (8:18). Y si los demás se daban cuenta, es natural que los propios hablantes fueran también conscientes de lo que decían, pues tales lenguas eran ya viejas y conocidas en el antiguo mundo del Mediterráneo (egipcio, árabe, griego, latín, etc.).

Pero estas “nuevas lenguas”, tal como yo lo entiendo, nada tienen que ver con los idiomas conocidos, pues no son entendidas por nadie más, ni siquiera por quien las habla.

Pas.- Sin embargo tú aceptas que en esos cuatro casos del libro de Hechos en que desciende el Espíritu Santo, los idiomas en que se expresaban eran nuevos a ellos, ya que nunca los habrían hablado antes.

Pub.- ¡Sí, por cierto! Sin embargo entiendo que la novedad profetizada en este versículo no se refiere a lenguas humanas ni angelicales, sino que es un lenguaje propio del Espíritu de Dios que usa como canal de expresión el espíritu del creyente.

Ful.- Pero así como lo dices parece como que el hombre es pasivo...

Pie.- Bueno, sería algo así como en el texto de Ro. 8:26, donde dice que *“el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”*.

Fab.- Pero si el hombre es pasivo, entonces ese hablar a Dios que dice Publio, como el orar del Espíritu intercediendo por nosotros, que nos recuerda Piero, sería algo reservado a la devoción personal, según la instrucción del Señor: *“entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto”*.

Ful.- Pues por lo que suelen mostrar las reuniones pentecostales, parece que lo hacen orando en pie durante el culto, por lo cual haciendo pública su devoción, ya tienen su recompensa. Muchas veces me he preguntado si quienes dan rienda suelta a su glosolalia delante de todos, también lo hacen en el secreto de su devoción personal. Quizás allí no sean tan efusivos.

Pas.- Es imposible realizar una encuesta honesta para constatar cuánta sea la correspondencia entre el fervor expuesto en público y la oración a solas, cuando nadie nos ve ni oye. Pero el que unos, incluso los más, fuesen inconsecuentes a este respecto, no significa que todos lo sean. El mejor párrafo que leí al respecto pertenece a uno de los nuestros, Howard M. Ervin: “Si los adoradores que asisten a un culto determinado, oran diciendo “diez mil palabras en lengua desconocida” antes de ir a la iglesia, sólo necesitarán cinco palabras en la lengua vernácula del predicador para tener el trabajo terminado” (El Bautismo en el Espíritu Santo, Una Investigación Bíblica, pgs. 148/149, Editorial Vida).

Fab.- Admito que el Espíritu Santo es soberano para hacer todo como el quiere, y que si un creyente en su devoción personal se viera desbordado por la intensidad de su adoración al Señor, y a la vez reprimido por su incapacidad de expresar tales sentimientos con las palabras adecuadas, que no las halla, poderoso es Dios, si así El lo quiere, para conferirle tal libertad de expresión como para orar profiriendo ideas y sentimientos en un lenguaje ilimitado. En tal caso, la consiguiente actitud espiritual asumiría la humildad de María que *“guardaba todas estas cosas en su corazón”* (Lc. 2:19, 51).



Pas.- Más de una vez me he puesto a pensar en lo muy poco que se dice en las epístolas sobre las lenguas. Apenas algunas referencias en una de ellas: en sólo 3 capítulos de los 16 de 1 Corintios; luego Pablo no vuelve a mencionarlas, y nada dicen Juan, Pedro, Santiago y Judas. Siempre me extrañó también, que el auge y destacado lugar de las lenguas en el movimiento pentecostal durante todo el pasado siglo XX y hasta nuestros días, ni remotamente guarde una mínima proporción con las escasas manifestaciones durante mil setecientos años de historia de la iglesia. En tan extenso lapso, vivieron cristianos santos y consagrados, mártires por su fe en todas las épocas y naciones, y también hubo grandes avivamientos con predicadores llenos del Espíritu y ungidos con poder de lo Alto. Ahora creo que la observación que apunta el hermano Fabio nos proporciona la mejor explicación a ese aparente silencio en el resto del N.T. y durante toda la historia del cristianismo. Pienso sí que el don de lenguas siguió activo en aquellos apóstoles que las hablaron en Pentecostés, aunque luego callaran el punto en sus epístolas, así como pudo darse en otros grandes personajes de la historia como Pedro Valdo, Juan Hus, Savonarola, Kempis, Wicleff, Lutero, Zuinglio, Knox y George Fox; y predicadores como Bunyan, Wesley, Whitefield, Jonathan Edwards, Finney, Spurgeon, Moody, Billy Sunday, Oswald Smith y tantísimos otros hasta nuestros días. La espiritualidad, temor de Dios y sujeción a la Palabra de tales siervos del Señor, quizá los contuvo de exteriorizar sus íntimas, profundas e intensas experiencias espirituales en su comunión con el Padre, inducidos probablemente por aquellos mandatos del Señor en cuanto a que *“no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha”* o aquel otro a los que ayunan, de no mostrarlo a los hombres, sino al Padre que ve en secreto. Es posible que aquellos que más y mejor usan de este don sean precisamente los que mejor lo ocultan, mientras que quienes más se pavonean ostentándolo en nuestros cultos, ni siquiera realmente lo posean.

Pub.- ¡No tan así! Ni en Pentecostés, Samaria, Cesarea o Éfeso se ocultó tal don.

La manifestación siempre fue pública y evidente a todos.

Fab.- Una cosa es que el Espíritu Santo manifieste públicamente el ejercicio del don, como se relata en Hechos, y otra cosa que lo hagan los hombres, lo que motivó la corrección de Pablo a los corintios.

Ful.- ¿Pero en qué quedamos? ¿No era que estas “nuevas lenguas” de las que venimos hablando nada tienen que ver con los idiomas conocidos?

Pub.- ¡Así es! Pero el que las usemos en nuestra devoción privada en nada priva que operen igualmente en nosotros durante la adoración colectiva en la iglesia.

Ful.- Mucho me temo, hermano, que ni siquiera entiendas qué cosa sea “la adoración colectiva en la iglesia”. A juzgar por lo que se observa en muchos cultos pentecostales, se está muy lejos de la unanimidad que se percibe en las reuniones de las iglesias primitivas. Si en una congregación están reunidos cien miembros, pues es como si hubiese no uno sino cien cultos simultáneos; cada uno ocupado con lo suyo sin atender a los demás. La adoración no sube como un plano horizontal a lo Alto, sino son cien verticalidades particulares; caso que todas realmente asciendan sin quebrarse antes.

Pub.- Pues mil veces más prefiero nuestra libertad en el Espíritu aunque a ti te parezca desorden, que la muerta rutina de ustedes donde el pastor desde el púlpito hace todo como si fuera un cura evangélico, y los miembros apenas calientan los bancos.

M. - ¡Por favor, hermanos! No se desvíen, sino concrétense al tema en discusión.

Fil.- Es que Publio, cuando conviene a su interpretación de las “nuevas lenguas”, las distingue de los idiomas como tales, y cuando le vuelve a convenir, las pone en el mismo saco.

### **III**

## **La libertad en el Espíritu**

### **2Corintios 3:17**

Pub.-Lo que quise mostrarles, es que como dice la Escritura: “en donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2Cor. 3:17), y si mi propio espíritu quiere expresarse durante la reunión en esas “nuevas lenguas”, yo no puedo resistir, apagar ni contristar al Espíritu del Señor.

Fab.- ¡Al Espíritu del Señor por supuesto que no! Pero sí deberías controlar tu propio espíritu, ya que cuando 1Cor. 14: 32 dice que “los espíritus de los profetas estén sujetos a los profetas”, es obvio que pone especial énfasis sobre ellos, sin dejar a los demás miembros fuera de la ordenanza. De otro modo, la confusión sería todavía mayor que con el desordenado hablar de los profetas. Tampoco debemos usar de nuestra libertad para hacer tropezar a los demás, pues lo que a ti te parece libertad espiritual, otros hermanos

- podrían tomarlo como libertinaje carnal.
- Pub.-Es que si yo mismo no sé qué es lo que estoy orando, ¿cómo podría frenarlo?
- Fab.- Pues en ese mismo capítulo tienes instrucciones precisas en cuanto al uso adecuado de las lenguas durante las reuniones de toda la iglesia. Pablo no se limitó a escribir su propia opinión, sino que, como sabemos, lo hizo inspirado divinamente; así que el Espíritu Santo no se va a contradecir instruyéndonos por la Escritura de un modo, y luego suscitando en ti algo distinto.
- Pub.-De ningún modo te acepto que insinúes que por dejarme mover por el Espíritu sea capaz de transgredir las Escrituras.
- Fil.- Entonces, si hasta en tu devoción privada tu propio entendimiento queda sin fruto, ¿en qué le aprovecha a la iglesia que públicamente ores en tu espíritu en esas “nuevas lenguas”?
- Pub.-Pues a Dios le aprovecha, pues el Espíritu usa mi lengua para hablarle misterios, aunque ni yo ni quienes me oigan entendamos nada. Te repito que leas 1Cor.14:2.
- Ful.- ¿Es que acaso existe algún misterio entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?
- Pub.- Misterios, en cuanto a nosotros; es obvio que entre la trinidad divina no caben misterios.
- Ful.- Pues no entiendo cómo el Espíritu va a usar tu lengua para hablarle misterios al Padre, cuando tu propio entendimiento queda sin fruto y la iglesia no es edificada.
- Pub.-¡Yo tampoco lo entiendo ni falta me hace!
- Ful.- Sin embargo Pablo siempre acostumbra repetir: “Quiero que sepáis”, o “No quiero hermanos que ignoréis”. No creo que con sus instrucciones tan claras y específicas en este capítulo 14, el apóstol pretenda hundirnos en un mar de dudas, dejando el punto librado a la caprichosa interpretación de cada cual.

## IV

### **¿Deliberada omisión de la interpretación?**

#### **1Corintios 14: 13**

- Pas.- ¡Perdón, hermanos! Quizá ustedes están olvidando el versículo 13: “Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla”. De este modo, es posible que quien ora en el espíritu lo haga también con el entendimiento, como dice en el v.15; e incluso, al interpretarla, también la iglesia recibe edificación, como dice al final del v.5.
- Fab.-¡Gracias Pascual! Tu acotación me satisface... pero no sé cuanto al hermano Publio.
- Pub.-Pues a mí no del todo. Prefiero quedarme con la idea de que esas “nuevas lenguas” a las que Jesús se refirió apuntan a un lenguaje espiritual totalmente nuevo y distinto a todo lo conocido; así que para nada me preocupa si cuando hablo a Dios en lenguas nadie me entienda ni yo sepa lo que digo, por lo cual la interpretación está de más, y nadie debería exigírmela para expresarlas audiblemente en la iglesia.

Ful.- ¿Alguna vez pediste en oración poder interpretar aquello que orabas?  
 Pub.- ¡No! Ya dije que no me interesa.  
 Ful.- ¿No es eso un desacato a la expresa recomendación de Pablo que sí se haga?  
 Pub.- No siento que deba hacerlo; así de simple.  
 Fab.- Supongo que entenderás que nuestro acatamiento a las instrucciones bíblicas no pasa por el filtro de lo que sentimos o dejamos de sentir, sino que es simple obediencia a la Palabra de Dios.  
 Pub.- Conozco las Escrituras y Dios sabe que es mi intención obedecerlas. Sin embargo, a nadie le es posible, en un momento dado, ser consciente de estar cumpliéndolas en su totalidad. Eso sería una locura legalista. Es por ello importante ser sensibles al mover del Espíritu Santo.  
 Fab.- ¡Cierto! Pero en este momento estamos tratando precisamente el punto. Cuando lees estos versículos en que Pablo recomienda la interpretación de las lenguas, tanto para el provecho personal –“oraré también con el entendimiento”-, como: “para que la iglesia reciba edificación”; y de no ser así aquel “calle en la iglesia” del v.28, ¿acaso el corazón no te reprende?  
 Pub.- No me reprende porque tampoco yo en las reuniones de iglesia recuerdo que otros hermanos al orar en el espíritu pasaran seguidamente a interpretar sus oraciones. Caso que yo estuviese equivocado, no es posible concebir que tantos también lo estén.  
 Ful.- ¡Ahí argumentas como los católicos romanos! No siempre la cantidad prueba que tengan la razón.

## V

### **La innegable superioridad del lenguaje espiritual** 2Corintios 12:4

Fil.- En todo caso, el texto de Marcos se refiere a “lenguas”, ya sean enteramente “nuevas”, como Publio quiere, o idiomas no aprendidos como otros creemos. Si el Señor Jesús entonces habló de “lenguas” (en griego: glosas), ¿piensas, Publio, que esas lenguas serían más primitivas, toscas y pobres de expresión que las que habitualmente hablamos?  
 Pub.- ¡Todo lo contrario! El estudio de la lingüística precisamente es desafiado por los defectos, vicios e imperfecciones de todos los idiomas humanos. El lenguaje del Espíritu es infinitamente rico y capaz de expresar todos aquellos sentimientos y emociones para los que no tenemos las palabras apropiadas aunque supiéramos a la perfección los 4.500 idiomas que existen en el mundo. Lo más cercano a esto es lo dicho por Pablo en 2Co. 12:4: “...donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”.  
 Fil.- Si esa superioridad expresiva de conceptos y sentimientos excede a la de los idiomas más elaborados, entonces más lejos estarán esas lenguas espirituales de los chasquidos de los pigmeos y aquellas articulaciones guturales de los

- pueblos salvajes de la Amazonia o la Nueva Guinea...
- Pub.-¡Por supuesto! ¿Adónde quieres llegar con tan absurda argumentación?
- Fil. - ¡Es sencillo! Si consintiéramos con que todo es así como tú dices, entonces, lo que comúnmente se observa en los cultos evangélicos de corte carismático, es un burdo plagio de aquella realidad que tanto te has esmerado en describir.
- Pub.-¡No te entiendo!
- Ful.- ¿O no quieres entender? Los mismos que después explican que las lenguas que usaron durante el tiempo de adoración no eran idiomas terrenales sino un lenguaje dado por el Espíritu, no hicieron otra cosa que repetir una y otra vez la misma frase, o la misma palabra, o las mismas sílabas, o los mismos balidos, chillidos y sonidos onomatopéyicos como el “ring” del teléfono o el “ra-ta-ta-ta” de la ametralladora.
- Pub.- ¡Yo no hago tal cosa!
- Fil. – Si tú lo dices, te creo. Pero quienes frecuentamos estas reuniones, no oímos oraciones o un hablar que siendo incomprensible a nuestro entendimiento, fluya con una riqueza armoniosa de sonidos imposible de improvisar por la mente humana o de modular por una lengua no habituada a ello. Aunque en la Biblia de Estudio Pentecostal hay un excelente artículo sobre: EL FALSO HABLAR EN LENGUAS (pg.244 del N.T.), jamás vi a ningún pastor corregir a nadie que se excediera en este punto. En cambio sí fui testigo de cómo pastores presionaban e instruían a las personas sobre las que imponían sus manos, a que soltaran sus lenguas y se expresaran como quisieran pero no en castellano. Así, en algunos casos, hubieron quienes finalmente repitieron las mismas sílabas que el pastor usaba, tomándose tal cosa como evidencia de la recepción del don del Espíritu.
- M - Es evidente hermanos que sea cual sea la doctrina que se discuta, siempre se presentará el problema de que una mala práctica pueda desvirtuarla; y hasta invalidarla, de hecho, caso que se omita su observancia; sin embargo, si la doctrina fuese verdadera, su propia bondad no es afectada por lo que hagan con ella sus malos practicantes. Me resulta obvio que cualquier genuina manifestación del Espíritu en lenguas, ha de superar maravillosamente cuanto pudiésemos decir en la nuestra propia, por lo que no basta para reconocer la autenticidad del don la presencia de un solo elemento: lo incomprensible de los sonidos vocalizados; sino que debe concurrir también el de esa excelencia de expresión que excede a nuestra mayor capacidad en el habla común. El sistema fonológico español se compone de 24 fonemas, pero otros idiomas poseen mayor número de vocales y consonantes, y en algunos –como el chino-, distintas entonaciones de un mismo fonema adquiere diferentes significados. Ahora bien, aunque pueda resultar complicado distinguir el hablar en “lenguas” en las reuniones, pues todos lo hacen al unísono, es fácil con el predicador pues lo hace a viva voz, micrófono en mano, normalmente culminando el mensaje o en su oración final. Igualmente puede notarse en las audiciones radiales, pudiendo transcribirse y hasta grabarse las breves frases en “lenguas” que suelen soltar al acabar. Dos aspectos nos llaman la atención: 1, si anotamos, o mejor aún, grabamos, y comparamos luego de tres o más mensajes, veremos la similitud, si no la igualdad de los términos repetidos en las varias ocasiones; 2, invariablemente se emplean los mismos sonidos vocálicos y consonánticos de la lengua castellana, con nuestra típica entonación rioplatense. Lo lamentable es que hasta el asna de Balaam haya hablado mucho más (Nm. 22: 28,30) que algunos predicadores con sus pocas frases hechas “en lenguas”. Cualquier cristiano sensato

difícilmente tomará como una lengua legítima del Espíritu o angelical, la que se muestra al revés de lo que se espera: uso reiterativo de unos pocos términos en vez de fluidez; pronunciación y entonación corriente, en lugar de las articulaciones propias de “otras lenguas”. Con lo dicho, no niego ni rechazo el auténtico don de lenguas, sino las burdas imitaciones del genuino. Cuando rechazo el billete falso que me pretenden pasar no lo hago de antipático, sino porque valoro los auténticos y es mi deber de ciudadano no plegarme a la cadena; y hasta si me es posible, denunciar y contribuir a que se detenga la circulación de los falsificados. Reconozco el especial encanto que en la religión ejerce el uso de un idioma desconocido que el común del pueblo no comprende. Por muchísimos siglos y hasta hace unas pocas décadas, el catolicismo romano logró impresionar con los misterios de la Misa en el solemne uso del latín. Es posible que hoy también, personas sensibles y fácilmente impresionables, sean sobrecogidas de cierto temor reverente cuando el predicador emite voces irreconocibles. Pero seguramente que para los oídos no habituados, tal cosa resulte negativa y hasta actúe de disuasivo para quien realmente esté buscando a Dios y su salvación. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que la impostura de unos no tiene por qué ser mal de todos. Así que no veo cómo podamos progresar más de lo ya logrado en este punto. Les invito a proseguir, pues, en el asunto de la interpretación de lenguas en la iglesia.

Fab.- Aunque me sujeto a la recomendación que nos acaba de hacer nuestro Moderador, y no quisiera pecar de impertinente, nos convendrá estar atentos a no caer en la gastada costumbre de ir saltando de un punto a otro, sin llegar a conclusión alguna, y terminando cada cual igual que cuando empezó.

No fastidiaré pues a Publio con esa inconsecuencia entre la riqueza potencial de las lenguas espirituales, y su notoria pobreza tan patente en las reuniones.

Pub.- Nada temas, Fabio; seré fanático pero no soy necio. Además, y por si te sirve de consuelo, te diré que si bien muchas veces discutí estos puntos, nunca lo hice en una mesa redonda, examinando cada argumento con las Escrituras. Es mi deber polemizar como siempre lo he hecho. En todo aquello que yo esté en lo cierto, ustedes no encontrarán textos ni razones que oponer a lo que digo. Pero si en algo estuviese equivocado, entonces seré yo quien no tenga cómo responder; y ante el testimonio de las Escrituras o la lógica de un argumento, me habrá llegado la hora de revisar lo que pienso y creo. Opino que es así como todos podemos aprender los unos de los otros.

Ful.- ¡Notable, Publio! ¡Es lo mejor que hasta ahora llevas dicho! Adhiero a tus palabras.

## VI

### **Dones menores, más y menos frecuentes en los cultos**

1Corintios 1:7<sup>a</sup>

Fab.-Retomando la invitación de nuestro Moderador, quiero comenzar preguntando algo a Piero que hace rato está callado: De las listas de dones espirituales detallados en 1Corintios 12, ¿cuál de ellos es el más ejercitado en tu iglesia?

Pie.- El don de lenguas.

Fab.-¿Y el que menos se da?

Pie.- Pues no sé... es difícil saberlo, pues allí se detallan como nueve. Permítanme repasar un poco las listas... pues me parece difícil el de hacer milagros, aunque sin embargo recuerdo haber presenciado casos y escuché también testimonios de hermanos que el Señor usó para operar verdaderos milagros. Por lo que recuerdo, creo que el don menos frecuente entre nosotros es la interpretación de lenguas.

Fab.-Pues bien, siendo que al final del capítulo Pablo pide a los corintios que procuren los mejores dones, y luego en el 14:5 dice que “mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas”, te pregunto: ¿cuál don piensas que es mayor con respecto al otro: el de lenguas o el de interpretación?

Pie.- En esas listas el don de interpretación figura en último lugar; pero además, es obvio que este don está al servicio del de lenguas, pues de no haber éstas, aquel no sería necesario. Así que la interpretación tiene que ser un don menor al de lenguas.

Fab.-¿Y a ti no te parece extraño que en tu iglesia el don menor sea el menos frecuente, mientras que aquel al que sirve sea precisamente el más ejercitado,



aunque tampoco las lenguas estén entre los principales dones y figuren al final de las listas?

Pie.- Bueno, sí, puede parecer extraño; pero no lo es tanto si nos damos cuenta por el capítulo 14, que también en Corinto parece que la interpretación escaseaba. Aunque Pablo la incluye entre lo que los hermanos tienen para compartir y edificarse al reunirse como iglesia (v.26), es raro que no aparezca un solo ejemplo de interpretación de lenguas.

Pas.- Más me extrañó a mí todavía, que en la Biblia de Estudio Pentecostal, en los diagramas sobre los Dones del Espíritu Santo, en la columna derecha aparecen las citas bíblicas con los ejemplos de las Manifestaciones del Espíritu Santo por medio de los creyentes, pero el casillero correspondiente a Ejemplos de la interpretación de lenguas aparece vacío (pg. 342 del N.T.).

Fab.-Si me permiten explicarme, yo tengo una tesis para aclarar tal misterio.

M - ¡Bien, Fabio, hazlo!

## **VII**

### **Disuadiendo la adopción de medidas extremas**

#### **1Corintios 14:39b**

Fab.-Antes que nada, convengamos que no era menudo el problema que a Pablo se le presentaba. Se trataba de corregir el abuso y el mal uso del don de lenguas en Corinto, pero cuidando de no desacreditar lo que originalmente era: una auténtica manifestación del Espíritu Santo. La expresa recomendación final: "...y no impidáis el hablar lenguas...", parece sugerirnos que los informantes de Pablo (1:11), entre tantas otras cosas, le hubieran pasado el dato que algunos de los ancianos más conservadores de la asamblea, ya venían pensando seriamente en poner fin a tales desbordes prohibiendo en absoluto las lenguas. Pero esta medida extremista entrañaba una grande dificultad: impedir que se hablasen lenguas en la iglesia sería como confesar que el Espíritu Santo se hubiese equivocado con otorgar este don o al distribuirlo entre los miembros; ¡era inadmisibile! Quienes presidían en el Señor en la iglesia en Corinto, no podían arrogarse tal potestad como para corregir la operación del Espíritu de Dios entre ellos. Pero tampoco se podía dejar las cosas como estaban, tolerando la ostentación de un simulacro que envanecía a unos sin edificar a nadie. Era en realidad muy difícil hallar una solución que simultáneamente mantuviera la libertad del Espíritu en el ejercicio de todos los dones en las reuniones de la iglesia, junto con un orden y paz exento de toda confusión. ¿Cómo evitar que el abuso y mal uso de unos no coartara el buen uso de las lenguas por los auténticos poseedores del don, para provecho de todos? La sabiduría de lo alto que le fuera concedida a Pablo se hace patente en este capítulo 14, aunque su original estilo se revele en todas sus cartas. Solamente el Espíritu de Verdad pudo guiar a Pablo a escribir argumentos convincentes y

prudentes, sin faltar a la verdad y al amor. Indudablemente que el Espíritu Santo puede santificar y emplear la propia dialéctica y demás recursos retóricos cuando se vale de un hombre instruido, con una inteligencia despierta y cultivada como la de Pablo. No advertir esto, dificultará a cualquiera su mejor comprensión de todas sus epístolas. Si se quiere entender bien este tema, y más precisamente estos tres capítulos de 1Corintios 12, 13 y 14, conviene notar el bien calculado uso que hace Pablo en este último capítulo de una fina ironía, manejando magistralmente las imágenes verbales y las figuras de dicción y lenguaje. De este modo, consigue tocar la sensibilidad de todos sin alcanzar a herir a nadie.

Pie.-De todos modos, creo que la forma más segura de interpretar las Escrituras es seguir siempre el método literal, ya que una aplicación simbólica de los textos se prestaría a toda suerte de especulación.

Fil.- Dices bien Piero, siempre y cuando atendamos a los contextos y situaciones en que es evidente que se está empleando un lenguaje figurado. Al fin y al cabo, nosotros mismos en el habla cotidiana usamos de todo tipo de metáforas. Pero ¡adelante Fabio con tu tesis!

## VIII

### El síndrome de Simón el mago

#### Hechos 8:5-24

Fab.-Que nosotros sepamos, los casos de lenguas registrados en el libro de Hechos no presentaron problemas a las iglesias, salvo quizá el malsano interés de Simón el mago en poder conferir el don a otros. Pero este incidente registrado por Lucas, es el único detalle que puede proporcionarnos alguna pista para desentrañar la causa que pueda haber suscitado tal problema en Corinto. Antes que nada, convendrá recordar que el corazón humano es el mismo en cualquier parte del mundo, tanto en Samaria como en Corinto; y así como se dice que también Simón creyó y fue bautizado, también en esta iglesia pudieron otros creer ("a mi manera": la de Simón, y muchos otros hasta hoy en día), bautizándose como los demás y pasando a congregarse, pero no habiendo renacido del Espíritu como nuevas criaturas en Cristo. Esta clase de meros profesantes en toda la historia ha causado muchos males a las iglesias, pues nunca fue fácil distinguir la cizaña del trigo, y un poco de levadura alcanza para leudar toda la masa.

Pas.-¡Perdón, hermano Fabio que te interrumpa! Pero confirmando lo que dices, a mí hace poco tiempo me llamó la atención que habiendo sido Simón testigo de todos los grandes milagros y señales que Felipe hacía, hasta quedar atónito ante todo ello; nada de eso pareciera que le hubiese impactado tanto como lo que él vio que acontecía cuando los hermanos samaritanos recibían el Espíritu Santo por la imposición de las manos de los apóstoles. Aunque aquí nada se dice de las lenguas - a juzgar por los casos semejantes relatados en este mismo libro- parece sensato inferir que también se manifestaron las lenguas con ellos. Aparentemente, cualquiera de nosotros pensaría que lo que Simón presencié acompañando a Felipe, debía haber cebado su ambición mucho más fuerte que lo que viera hacer a Pedro y Juan. Sin embargo, recién fue aquí que se reveló la malicia de su corazón que provocara tan dura reprensión de Pedro. La

pregunta entonces es: ¿por qué las lenguas y no un ministerio de liberación y sanidad como con el que Felipe había impactado recientemente a la ciudad?

Fil.- Yo pienso que tanto la liberación como la sanación y otros de los grandes milagros hechos por Felipe, eran en beneficio directo de la persona favorecida con tal señal, y Felipe no cobraba ni recibía remuneración alguna por ello. Las lenguas, en cambio, dotaban a los receptores del don de una capacidad extraordinaria de imprevisibles alcances. Si hubo alguna vez un primer hombre al que se le ocurrió poner una Academia de Lenguas Extranjeras, este debe haber sido Simón el mago. El dinero que les ofrecía a los apóstoles sin duda era una inversión que podía redituárle grandes dividendos. Él no era ningún filántropo sino alguien acostumbrado a concitar la admiración de los incautos y a expoliarlos; así que quizá veía ahora su primer oportunidad de instalar un negocio honesto. Probablemente nada supiera del negocio tramado por Ananías y Safira; de otro modo se hubiera evitado también esta especulación.

Pub.-Pero quizá la manifestación en lenguas de la que fue testigo Simón no eran idiomas reconocibles como tales, sino un lenguaje del Espíritu.

Fil.-¡Tú insistiendo siempre con lo mismo! Si hubiese sido como tú dices, a Simón no se le hubiese movido ni un pelo –de vivo, pues de tonto no lo tenía-, ya que en su anterior profesión seguramente había empleado cuanto truco y arte diabólica usaban los sacerdotes paganos para impresionar a sus feligreses con sus mantras y palabras mágicas; tal como hasta hoy en día hacen los brujos, hechiceros y chamanes de la selva, como los ensalmadores, santiguadores y curanderas de nuestra campaña, y nuestros modernos embaucadores urbanos. Si hubiese escuchado simplemente expresiones extáticas o la vocalización de sonidos sin sentido, de tal farfulla, él mismo podía haber dicho: - De este género de lenguas hablo más que todos vosotros. Pero él ahora reconocía un fluido hablar de idiomas extranjeros, por lo que seguramente se preguntaba a sí mismo: ¿No son samaritanos todos estos que hablan?

Fab.-Gracias hermanos Pascual y Filiberto pues sus aportes facilitan mi ponencia. Aunque nunca faltaron ni faltarán falsos hermanos y falsos apóstoles que se arroguen dones espectaculares y “ministerios” novedosos y especializados, no ha sido tan difícil durante el primer siglo desenmascarar a los impostores, pues la autoridad de los apóstoles y de los ancianos de las iglesias ejercitados en el discernimiento de espíritus, bastaba a corregir una tendencia que después se hizo incontenible, sumiendo a las iglesias en la apostasía. Tomando como ejemplo las listas de dones espirituales de 1Corintios 12, podemos repasarlas una por una, hasta llegar a un punto interesante: de todos los dones, sólo uno podía ser imitado sin que se descubriese su falsificación: el de lenguas. Veamos todos: si alguien decía poseer alguno de los dones de palabra, sea de sabiduría, de ciencia, de profecía o de enseñanza, no bien abriera la boca por un rato, se sabría si realmente existía un talento sobrenatural, distinto a cualquier aptitud innata o habilidad adquirida; fingir en cuanto a esto, sería exponerse al ridículo. Por ejemplo, cuando uno de los profetas hablaba en la iglesia, los demás juzgaban (14:29); así que difícilmente podría alguno mantenerse en su impostura, si lo que decía no era para edificación, exhortación y consolación (14:3). Caso que otros alardearan de poseer un don especial de fe, o de milagros, o de sanidades, sus frutos, obras y resultados tendrían que avalarlos. Los que ayudan estarían probados por su pronta disposición y efectividad en el servicio, y lo mismo en cuanto a los que administran. El don de discernimiento de espíritus era el más difícil de plagiar por su propia índole, pues tras las

primeras tentativas quedaría expuesto el falsario que presumiera su posesión. (Actualmente, sin embargo, hay pastores autoritarios que se manejan en la impunidad, persuadiendo a sus feligreses de poseer tal don). Apóstoles, profetas y maestros, juntos a los otros dones ministeriales de evangelistas y pastores (Ef. 4:11) probarían su vocación con su éxito de perfeccionar a los santos para el ministerio, como “hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2Tim.2:2), y no haciendo el trabajo de ellos; es decir, no arrogarse para sí la exclusividad del ministerio como clérigos, tratando a sus ministrados como laicos, sino instruyendo, capacitando y entrenando a todos los santos para que todos, juntamente con ellos, llevaran adelante la evangelización y la edificación de la iglesia de Cristo.

## **IX**

### **La dificultad en fraguar el don de interpretación (1Corintios 14:16)**

Pas.- ¿Pero qué con respecto al don de interpretación de lenguas?

Fab.- Podría descubrirse el fraude, de no coincidir la traducción con lo dicho -como hasta en nuestra época ha ocurrido-, caso que el mismo que habló en una lengua desconocida -para los demás-, la tuviera como su idioma materno, o fuera conocida de alguno de los presentes; o quien habló u otro de los oyentes hubiera realmente recibido el don de interpretación. El caso más conocido entre nosotros se dio hace unas décadas en Buenos Aires, cuando en una reunión interdenominacional de dirigentes evangélicos algunos comenzaron a orar en lenguas, siendo inmediatamente traducidos por otros. Fue así que un viejito que había permanecido siempre callado, se animó finalmente a orar también en su propia lengua. No se había aún sentado, cuando otro se levanta y realiza la interpretación. El hijo del viejito, sentado a su lado, se para entonces y dice: -Mi padre es un inmigrante armenio que aunque entiende el español, nunca logró hablarlo, por lo que él ha dedicado su ministerio predicando a nuestra colectividad. Pero lo que mi padre ha dicho en su oración en armenio es lo siguiente... Y así procedió a traducir ante todos la oración de su padre. Como ustedes imaginarán, nada tenía que ver con la anterior supuesta interpretación, concluyendo la reunión con tal bochornoso fiasco.

Pie.- ¡Qué tremendo! Pero quien presumió interpretar de esa manera, ¿no pensó siquiera que podría descubrirse su engaño?

Fab.- Es que no siempre se puede culpar a quienes así hacen de ser mentirosos conscientes. Algunos han llegado a convencerse de hallarse “en el espíritu” durante la reunión, y quizá por el tono, modulación e inflexiones de la voz de quien ora o profetiza en otra lengua, creen percibir un llamado de Dios a buscar la unidad, a incentivar el amor fraternal, a vivir en santidad, a evangelizar a los perdidos, a restaurar a los descarriados, a prepararse para la pronta venida del Señor; y asuntos principales y generales por el estilo. Lo normal es que en tales profecías e interpretaciones se recurra a paráfrasis de algún versículo de Juan, las epístolas, Apocalipsis, Salmos y alguno de los Profetas. Tales interpretaciones no son nada impresionantes, y de no

existir alguna deliberada intención, comúnmente son reiterativas y nada agregan a lo que se diga en buen castellano.

- M - Permítanme compartirles aquí un testimonio que acostumbro aportar cuando se toca este punto: Durante una reunión casera que se celebraba semanalmente, y a la que asistían hermanos del movimiento de Renovación espiritual, de repente alguien se para y comienza a orar de forma incomprensible para los demás, aunque usando de mayor variedad de frases y palabras de lo que es común escuchar. Aunque no tuviese la fluidez expresiva de una lengua extranjera, al menos no se limitaba a una simple repetición de sílabas y sonidos. Cuando esta persona se sienta, se levanta otra y hace la interpretación de la "profecía" que se nos acababa de dar. No quise mantenerme escéptico, sino que me predispuse favorablemente a oír. El mensaje venía en primera persona, como si Dios mismo nos estuviera hablando directamente; aunque las exhortaciones no pasaban de ser citas bíblicas bien conocidas. Se nos animaba a buscar más de Dios, pidiéndonos que nos amásemos y fuésemos unidos. Aunque la tal "profecía" fuera un simple remedo de las mismas Escrituras, siempre sentí mi responsabilidad de estar atento a cuanto se dijese en las reuniones (1Cor.14:29), y no pude evitar incorporarme en cuanto el intérprete se sentó, con mi Biblia abierta:
- Leamos por favor tres versículos en la Palabra de Dios - y tras hacerlo proseguí -: Acabamos de escuchar tres frases, como si Dios ahora nos estuviese hablando, pero confrontemos cada una de ellas con el pasaje bíblico correspondiente - y luego seguí -: No podría decirles si es que la "profecía en lenguas" es la que está equivocada, o si es su interpretación la defectuosa, o ambas están erradas, pero lo cierto es que Dios no se contradice. No es posible que el Espíritu Santo que inspiró las Escrituras diga en ellas una cosa, y luego usando a hermanos dotados con dones de profecía, lenguas e interpretación nos diga precisamente lo contrario. Recordemos el mandato apostólico: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios" (1Pe.4:11a).

Pese al disgusto colectivo por haber aguado con mi intervención el entusiasmo de los que luego hubieran proclamado: - ¡Tuvimos profecía en lenguas con interpretación!, era tan obvia la razón de mis observaciones, que nadie dijo absolutamente nada. En las sucesivas reuniones a las que asistí, no volvió a repetirse tal cosa.

## X

### Lenguas, el único don invulnerable (1Corintios 14:2)

- Pie.- Lo que no me queda del todo claro es lo que has dicho en cuanto a que de los nueve dones de 1Corintios 12 únicamente el de lenguas podría ser imitado, sin arriesgar a que fuese expuesta su falsedad. Hemos leído en algún libro de algunos que orando en lenguas extrañas fueron descubiertos llamando de "Anatema" al Señor Jesús, y otras blasfemias, en lenguas muertas que ya nadie habla; eruditos en idiomas antiguos las identificaron, probando la procedencia demoníaca de las tales lenguas.
- Fab. Es cierto lo que dices Piero, pero nota que allí no hubo un simulacro del don inventando una vocalización cualquiera; esas lenguas no eran falsas sino auténticas, aunque por siglos no se usasen. Simplemente la actividad demoníaca aprovechó esa confusión que se crea cuando todos al unísono hablan y oran en lenguas, y otros gimen, gritan, cantan, lloran o ríen.
- Fil.- Las anécdotas en los libros siempre presentan a esos hermanos que logran detectarlas de entre toda esa batahola. Lamentablemente, no siempre ni en todas las reuniones asisten expertos lingüistas capaces de desenmascararlas, y nadie imagina siquiera que algún pastor esté atento al respecto, juzgando lo que se dice o discerniendo el espíritu que así se manifiesta.
- Ful.- -¡Que me perdonen los hermanos! Pero esos caóticos cultos son caldo de cultivo para la actividad demoníaca o para la desestabilidad psíquica de más de cuatro de los presentes. Ya Pablo nos anticipaba: "¿no dirán que estáis locos?" (v.23b).
- Pub.- ¡Uf!
- Fab.- Prosigo, entonces, y quisiera completarle a Piero esa premisa mía en cuanto a que el don de lenguas es el único que de ser plagiado, puede mantener impune su falsedad. Resumiendo lo ya dicho de los otros ocho, no bien ellos son ejercidos deben seguirse las manifestaciones consiguientes. Cualquiera que use en la iglesia de alguno de tales dones, inmediata, o prontamente habrá un resultado acorde al don ejercido. Con las lenguas, en cambio, parece que en Corinto ocurría lo mismo que entre nosotros hoy en día. Nadie espera que ocurra nada más que esa mera acción de expresarse de un modo incomprensible para los demás -y normalmente para sí mismo-, aunque sí entendido por Dios. Sin importar que el entendimiento haya quedado sin fruto o que la iglesia no fuese edificada, tácitamente se da por hecho que el espíritu del adorador ha salido fortalecido y bendecido. Quien públicamente se manifieste en lenguas, goza de especiales fueros y exenciones que le privilegian de cuantos profesen otros dones, los que sí



podrían ser examinados y probados. Quien ora o habla en lengua extraña está exento de cualquier indagatoria o cuestionamiento. Hasta aquel que defiende a muerte su “don de lenguas”, aunque apenas conste de una sola vocal, o un balido, berrido o chillido, siempre podrá quedar protegido por la posibilidad virtual que bajo tan simple sonido -para nuestra capacidad auditiva-, haya un mensaje subliminal que es descifrado por el divino destinatario. Siendo esto así, hasta parece fastidioso y de mal gusto preguntarse: -¿Qué le aprovechará a Dios que le digamos cosas de las que no somos responsables?, o: ¿se agrada Dios siempre de nuestro hablar con un contenido que ignoramos? o: ¿no le resultará a El más interesante oír las gotas de lluvia o las hojas secas cayendo a tierra? Y permítanme una última pregunta: ¿Acaso no podría el subconsciente del hombre utilizar el recurso de una lengua que ni él mismo entiende, para liberar su enojo o amarga protesta por el silencio de Dios por su aflicción presente? Quizá ni siquiera se peque si se le tacha a Dios de injusto y desconsiderado, pues no hubo deliberada intención de hacerlo así.

Fil.- ¡Es posible! Es bastante frecuente observar –principalmente hermanas-, que al orar en lenguas no lucen una radiante expresión de gozo y paz sino todo lo contrario; están tensas y sollozan como quejándose. En cuanto a los varones, salvo pastores y alguno que tenga algún cargo en la iglesia, es muy raro oír a hermanos expresándose en lenguas. Por lo que tengo visto y oído la explicación estaría en que muchas hermanas solas, o viudas, o que en la casa el marido y los hijos no son creyentes y las menosprecian o maltratan, hallan en la iglesia el oasis espiritual que les da algún sentido a su pobre y triste vida. Al momento de dar testimonio, ser invitadas a pasar al frente para la oración, y expresarse “en lenguas” como todos los demás hacen, se sienten excepcionalmente bien: aceptadas, apreciadas y apoyadas.

Pub.- Ya que a veces al orar tenemos distracciones que nos hacen decir torpezas, por más que pasen por el filtro de un intelecto desarrollado, quizás al orar en lenguas, sin el estorbo de nuestro precario entendimiento, alcancemos a ser más precisos y exactos que cuando lo hacemos con entendimiento.

Ful.- ¡Es broma! No lo dices en serio, ¿verdad?

Pub.- No sé... “misterios hay aquí que no alcanzo a explicar”. ¡Sigue Fabio!



## **XI**

### **Falsedad del ministro, del don o de su ejercicio** (2Corintios 10:12; 11:13)

- Fab.- Volviendo a mi tesis, había dicho que el síndrome de Simón el mago había llegado de alguna manera hasta Corinto, con la intromisión en la iglesia de algún que otro profesante “que llamándose hermano” (5:11) realmente “no conocen a Dios” (15:34), a los que Pablo alude al despedirse: “El que no amare al Señor Jesucristo sea anatema” (16:22), entendiendo que no son la gente del mundo a quienes todavía no llegó el evangelio, sino los que se congregan invocando el nombre del Señor Jesucristo (1:2) sin haber creído el corazón para justicia (Ro.10:10).
- Fil.- Ciertamente, Fabio, este tipo de personas, cuando se integran a una iglesia, buscando, si no lucro, un protagonismo que les permita adquirir algún prestigio y destaque en la comunidad, no tienen ningún escrúpulo en suplir con su talento y habilidad natural el don auténtico del Espíritu Santo. Percatándose de la simplicidad de los cristianos, la que toman como ingenuidad, usan de cuanta maña su ingenio provee para impresionar a los demás, y así encaramarse a un nivel superior desde donde puedan mirar hacia abajo a los que todavía no lo han alcanzado.
- Fab.- Lo lamentable es que luego auténticos creyentes toman como lícito tal comportamiento, asumiéndolo con total naturalidad, pues a nadie se le ocurre corregirlo. El discernimiento que tuvo Pedro al reprender a Simón, se parece al que luego Pablo usara para reprenderle a él mismo por su simulación judaizante, y que sin duda faltó a Felipe al bautizar a Simón; imprudencia que luego corrige con los recaudos que toma ante el repentino pedido de bautismo del eunuco etíope. Entre las vicisitudes de Pablo, están sus “peligros entre falsos hermanos” (2Co.11:26). El que en Corinto se usasen lenguas simuladas, es suficiente prueba de que también se manifestase el auténtico don de lenguas. Nunca se sacan imitaciones y copias falsas sino de lo originalmente auténtico.
- Fil.- Quizá convenga precisar aquí, que si bien los dones de Dios son irrevocables (Ro. 11:29), pues el Espíritu Santo sabe a quien los da, su efectividad en el ejercicio de los mismos depende de la comunión que mantenga el receptor del don con el Dador de los dones. Existe una idea muy equivocada entre algunos evangélicos, y es que cuando un siervo de Dios cae en pecado y continúa ministrando sin arrepentirse, sus dones puedan todavía proseguir activos y eficaces en él.
- Pub.- Sin embargo conocemos casos de conversiones escuchando a un evangelista adúltero, y hasta sanidades en respuesta a la oración de hermanos que estaban en pecado.
- Ful.- El propósito de Dios puede cumplirse aun a través de vasos de deshonra, pero no en razón del don conferido y apagado, sino por su mucho amor y misericordia hacia el necesitado de su gracia sobreabundante. Cuando

- un evangelista adúltero predica, el Espíritu Santo que fue contristado por el pecado ha retraído su don, y solamente queda el talento natural.
- M.- Hemos presenciado casos en que los sermones eran predicados tan bien como siempre, pero totalmente vacíos de la convicción y poder que antes infundían. Pese a ello, todavía Dios puede usar Su palabra para salvación y bendición de los oyentes, porque es todavía palabra suya; sin embargo esto es excepcional y puede discernirse espiritualmente cuando el don del Espíritu Santo no está ya operando. Obviamente, la santidad del ministro es el único ámbito para la operación del Espíritu Santo, pues Dios no se asocia ni se compromete con aquel que le ha deshonrado, ni siquiera cuando su pecado no fuera conocido de nadie.
- Fab.- Pues bien, trayéndonos reminiscencias de los graves daños que puede causar un miembro tan pequeño como la lengua, con las fuertes imágenes usadas por Santiago (3: 3-10), podríamos decir que también este pequeño don, el penúltimo de la lista, podía desencadenar males muchos mayores que la confusión creada en Corinto, por lo que Pablo se anticipa a corregir el abuso y mal uso del don de lenguas.
- Pas.- Perdóname hermano Fabio que te corrija, pero las lenguas, como don legítimo del Espíritu Santo, no causaba problemas en Corinto, como tampoco podría causarlos en Montevideo ni en otra parte alguna.
- Fab.- Te agradezco y admito la corrección hermano Pascual. Me expresé mal; pues efectivamente nada que proceda del Espíritu Santo puede causar mal alguno a la iglesia de Cristo, sino todos los bienes necesarios a su edificación. Pensándolo mejor, en el mismo momento que alguien le diera un mal uso a cualquier don recibido, o abusara del mismo, ya sea por su exagerado empleo, o para exhibirse públicamente, el verdadero don quedaría inoperante siendo substituido por algún talento natural o una habilidad adquirida.
- Fil.- Sé que arriesgo a ser mal comprendido al ilustrar el punto con un caso posible pero totalmente hipotético: en el capítulo cinco de esta misma epístola, Pablo reprende duramente a los corintios porque toleraban entre ellos a un incestuoso que debería ser apartado de su comunión. Pues bien, caso que este hermano tuviera el don de lenguas, tal don perdería su efectividad desde el momento que se acostara con la mujer de su padre; o aún antes, desde que acariciara la idea. De continuar reuniéndose como si no pasara nada, encubriendo su pecado, la suspensión de esta capacidad sobrenatural de hablar en lenguas podía hacerse sospechosa y hasta delatora de su condición. Así, ya que había caído tan bajo, no sería de extrañar que fingiera orar en lenguas extrañas, disimulando y aparentando hallarse en una situación normal. Si tal eventualidad se repitiera entre otros hermanos carnales que cedían a sus propios impulsos, al haber dejado de andar en el Espíritu, no es de extrañar que se plagiera el don que más fácilmente podía imitarse sin quedar expuesta su falsedad.
- Pas.- A Pablo se le presentaba un problema muy difícil, ya que debía decir las cosas bien sin herir a nadie, e instruir de modo que nadie se sintiera ofendido, ni sentirse censurado ni restringido con su don genuino.

## XII

### El don de interpretación acredita al don de lenguas (1Corintios 14:5b)

- Fab.- ¿Qué mejor solución, entonces, que dar su espaldarazo de aprobación a las lenguas auténticas, con su correspondiente interpretación en las reuniones de iglesia, a la vez que dejar cualquier dudosa manifestación a la discreción del ejercicio solitario en la devoción privada?  
Probablemente Pablo no introduce aquí innovación alguna en la práctica del don de lenguas. En primer lugar, su enseñanza tenía carácter general y universal; la doctrina no cambiaba ni se acomodaba de una iglesia a otra: “Timoteo... os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias” (4:17). En segundo lugar miremos el 11:2: “Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué”; seguidamente viene un “Pero” al que siguen sus reparos a los varios aspectos que los corintios habían descuidado. Si hace en esta primera epístola a los Corintios correcciones que no hace en las otras, probablemente fue porque allí y entonces habían descuidado esos aspectos de su enseñanza; además sabemos que era costumbre copiar las cartas de los apóstoles y hacerlas circular por todas las iglesias. Noten como en la segunda carta ya no insiste sobre el don de lenguas, y por las noticias que le trae Tito, Pablo se goza por la obediencia de los corintios, por lo que podría inferirse el acatamiento a sus instrucciones en cuanto a las lenguas y el orden en las reuniones.
- Pub.- No debemos sin embargo olvidar que en los capítulos 11 al 14 de esta epístola priman ciertos elementos culturales y de época que atañen sólo a los corintios de mediados del primer siglo.
- Fab.- Perdóname Publio, pero esa es una trillada herejía de los comentaristas modernos, para justificar de algún modo la conformidad de las iglesias al mundo en el transcurso del Siglo XX.
- Ful.- Si no surge claramente del contexto -como algunas opiniones personales que aconseja Pablo con su respetable criterio en el capítulo 7-, constituye todo un “biblicidio” atentar contra la integridad de la doctrina de los apóstoles, nada más que porque ella no se ajusta a las prácticas actuales de muchos grupos cristianos influidos por los movimientos modernistas.
- Fil.- ¡A este ritmo, de aquí a poco ya no sabrán cuales partes del Nuevo Testamento todavía quedan vigentes!
- M - ¡Por favor, hermanos, regresen al punto!
- Fab.- Bien, como venía diciendo, la solución al problema según la instrucción de Pablo está en el libre uso del don dentro del marco adecuado para su ejercicio. Creo que la clave en este capítulo 14 está entre el “a sí mismo se edifica” y el “edifica a la iglesia” del v.4. Efectivamente, reparen ustedes a continuación como se reitera esta idea a lo largo del capítulo, la que se hace patente en el v.17: “Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado”. Siete veces aparece en este capítulo la palabra “edifica” o “edificación”; tres de ellas con la expresión “edificación de la iglesia”. En la devoción privada, bien hace el que bendice sólo con el espíritu; pero mejor hará si lo hace con el

entendimiento obteniendo fruto; y todavía mejor si al hablar en lengua extraña pide en oración poder interpretarla, con miras a la edificación de la iglesia. Recordemos que cuando en el capítulo 11 corrige Pablo los abusos en la Cena del Señor, allí también la causa del problema es el egoísmo: “cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga”, incurriendo así en la grave falta de participar sin discernir el cuerpo de Cristo. Además, Pablo instruye también en cuanto al orden que deben seguir los que hablan en lenguas: “Si alguno habla en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete” (v.27). Quienes nos hemos habituado a escuchar predicaciones en inglés que iban siendo traducidas al español, sabemos por experiencia que en realidad debíamos oír dos mensajes por cada una; de ser visitados por varios predicadores extranjeros en una misma reunión, podía resultar agotador y bajar el grado de atención de los oyentes. Así que en una reunión en Corinto podía hablar un judío en hebreo, un romano en latín y otro hermano alejandrino en egipcio, siendo cada cual traducido al griego, para que todos entendieran. Debían esperar su turno sin apresurarse a hablar dos a la vez.

Fil.- Fácilmente se nota en esta epístola que la gran preocupación de Pablo estaba en todo cuanto conspirara a la unidad de la iglesia como cuerpo. Divisiones, desavenencias, reyertas, el individualismo extremo, eran todos elementos corrosivos que amenazaban con desintegrar la iglesia. Si los más exaltados en Corinto eran como algunos en muchas iglesias actuales, que miran por arriba del hombro a sus hermanos “que todavía no recibieron el bautismo del Espíritu, pues no hablan en lenguas como yo”, se comprende bien lo que Pablo dice en el 4:7: “Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”.

Pas. ¿Por qué dices, hermano Fabio, que el don de interpretación acredita al de lenguas?

Fab.- Pues precisamente, al tiempo que el ejercicio del don de interpretación convalida al verdadero don de lenguas que debía seguir operando en Corinto, disuade cualquier manifestación de falsas lenguas. Siendo que el mismo Espíritu Santo a través de Pablo dispone así las cosas, no era de esperar que se diera la situación anómala de que alguien pudiese hablar en una auténtica lengua extraña y no hubiese en la iglesia quien pudiese traducir. El mismo Espíritu que confería los dones en toda su diversidad para la edificación de la iglesia, era el que guiaba las intervenciones; de modo que si algo revelaba a quien estuviese sentado, era señal de que quien estaba haciendo uso de la palabra debía poner punto final a su discurso, para dar lugar al otro. Porfiar en seguir hablando, implicaría un cambio: de hacerlo en el espíritu a hacerlo en la carne. Los profetas en la reunión debían de estar atentos a lo que se decía y a cómo se decía; cuidando que el exceso de uno no le quitara a otro la oportunidad de su aporte, “para que todos aprendan, y todos sean exhortados” (29-31).

Pie.- Pero si alguien sintiera de orar o dar una profecía en lengua extraña sabiendo que él mismo no podría interpretarla, no le quedaba otra opción que hacerlo de todos modos, para dar la oportunidad a quien sí tuviese el don de interpretación.

Fab.- Si ese sentir al que te refieres procediera del Espíritu Santo, bien

estaría; pero si de su propio ánimo, arriesgaría a que tras su participación siguiera un tenso silencio. De reiterarse esta situación con el mismo hermano, seguramente que los profetas o los ancianos en la iglesia le llamarían al orden.

Fil.- Es por eso que dice el v. 32 que: “los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”. Nadie puede excusarse diciendo que ha perdido el control de su lengua pues ésta se halla bajo el control del Espíritu. Si realmente el Espíritu controlara su lengua, lo haría dejándola bajo el control de su propio espíritu; pues El no se contradice. Estos no son “consejos” para que los tomen si quieren, o si no, los dejen, sino instrucciones claras y específicas: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (v.37).

Ful.- En caso que alguien se desacatara, la sentencia que recaería sobre él era todavía más seria: “Mas el que ignora, ignore” (v.38), en el sentido que él mismo sería ignorado; es decir, quedaría desautorizado al hablar.

Pas.- Si no te he entendido mal, hermano Fabio, en cuanto a la tesis que propones, que la solución de Pablo acredita el buen uso del auténtico don de lenguas gracias al ejercicio del de interpretación de lenguas, podría sugerir entonces que las manifestaciones en lenguas en las reuniones de la iglesia quedarían desacreditadas de no haber traducción.

Fab.- ¡Tú lo has dicho!

Pub.- ¡No estoy de acuerdo!

Fil. - ¿Pues por qué no?

Pub.-Admito después de tanto estudio que sí debe haber traducción en las reuniones de la iglesia, de todas las oraciones y profecías en idiomas extranjeros; así como del orar en el espíritu para que todos sean edificados. Pero creo que ustedes se están olvidando de las lenguas angelicales. Estas están en un nivel muy superior a las humanas; son de otra índole, y no hay hombre que pueda interpretarlas. Las lenguas angélicas son las únicas que pueden permitirse en los cultos públicos sin necesidad alguna que sean traducidas.

Pas.- Pero hermano Publio, si tú mismo has dicho que al orar en el espíritu es el mismo Espíritu que habla a Dios, y admites ahora que aun así debe haber interpretación en la iglesia, ¿sugieres acaso que sea más fácil traducir el lenguaje del Espíritu que el de los ángeles que son criaturas?

Pub.- ¡No sugiero nada! Simplemente no consta en ese capítulo 14 que las lenguas angelicales tuviesen interpretación.

### **XIII**

#### **Lenguas angelicales: ¿To be or not to be? (1Corintios 13:1)**

- Fil.- ¡Es que ni siquiera consta allí ni en parte alguna de la Biblia que existan lenguas angelicales!
- Pub.-Es cierto que únicamente aparecen en este versículo, pero para mí es suficiente.
- Ful.- Lo será para ti, pero no para quien tome seriamente la hermenéutica. No existe ningún aspecto de la revelación sustentado apenas en un solo versículo.
- Pie.-Si Pablo las hablaba es porque existían; y así como él, otros cristianos podían ser dotados también con este especial género de lenguas.
- Fil.- ¡Pero no dice el texto que Pablo efectivamente hablara lenguas angélicas!
- Pie.- ¡Pero sí que podía hacerlo!
- Fil.- ¡Tampoco! Encareciendo la necesidad del amor como “el camino más excelente” por sobre cualesquiera otros dones en grado superlativo, supone que la posesión de todos ellos sin el amor nada le agrega, manteniéndole en un vacío de insignificancia absoluta.
- Pub.- Escrito está: “Si hablo en las lenguas de los hombres y de los ángeles”.
- Fil. - Pero la misma cita es precedida por la conjunción condicional “si”. De no existir tal partícula de suposición, entonces Pablo estaría declarando positivamente: “Hablo en las lenguas de los hombres y de los ángeles”. Pero no lo hace, como tampoco dice que hubiese entregado su cuerpo hasta ser pasto de las llamas.
- Pie.- Que no hiciera lo que dice en esos tres primeros versículos, no significa que no pudiese hacerlo. Basta cualquier probabilidad, por remota que parezca, para hacerla factible.
- Fil.- El problema está, en que ustedes dos se empecinan en no advertir que el Espíritu Santo que inspira a Pablo, mantiene y usa el estilo del apóstol que es muy rico en el empleo de metáforas y figuras de lenguaje.
- Ful.- Recuerdo que en el Antiguo Testamento también abundan ejemplos similares, como en la porción del Salmo 139: 7-12, cuando el salmista se pregunta a dónde se iría del Espíritu y huiría de su presencia: “Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”. Con esta forma de hablar confiesa el atributo de la omnipresencia divina; pero lo supuesto no incluye la probabilidad, por mínima que fuese, de que efectivamente David escapando de Dios pudiera ascender a los cielos o bajar a los infiernos. Así también, en el presente texto, las “lenguas de los ángeles” constituye una hipérbole, o sea, una exageración evidente que tiene por objeto aumentar el efecto de lo que se dice.
- Pie.-Es que allí tenemos dos puntos: uno, que Pablo si no las hablaba pudiera llegar a hablar las lenguas angelicales; otro, que de todos modos, ahí están esas lenguas angelicales. Si te concedo lo primero, todavía queda en pie lo segundo. En el ejemplo que acabas de dar, el que David no pudiese por sí mismo subir al cielo o descender al Seol, no niega la verdad de la existencia del uno y del otro.
- Ful.-Pues porque ambos lugares se citan centenares de veces desde Génesis a Apocalipsis; cosa que no ocurre con las lenguas angelicales que aparecen únicamente en este versículo.
- Pub.-El texto griego puede transliterarse palabra por palabra: “Si en las lenguas de los hombres hablo y de los ángeles”.
- Fil.- ¡Cierto! Como hombre que era, Pablo también podía fracasar en cuanto al amor. ¿Qué posibilidad real habría entonces en que se hiciera a sí mismo



“bronce que resuena o címbalo que retiñe”? Ninguna, ¿verdad? Pero en el lenguaje figurado con que se expresa, es fácil captar de inmediato la idea.

Fab.-Tengo anotado aquí al margen de la página de mi Biblia, lo que creo que es una buena muestra de ese captar la idea de Pablo, por el escritor clásico español del siglo XVI, Fray Pedro Malón de Chaide: “Porque si yo tuviese más suelta lengua que los ángeles del cielo... “. Es decir, que no sería la intención de Pablo agregar a los millares de lenguas humanas la diversidad de las angelicales, sino la posibilidad de expresarse con toda la soltura, gracia, elocuencia, locuacidad, facundia y ardor que es de suponer gozan los ángeles. Recordamos que David dice del hombre: “Le has hecho poco menor que los ángeles... “ (Sal. 8:5); así que hemos de suponer que estos “espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (He. 1:14), no poseen las trabas y dificultades de comunicación propias de la caída raza humana.

Pub.- Lo que yo no alcanzo a entender, es cual pueda ser el inconveniente que ustedes ven a que efectivamente haya lenguas angelicales.

Ful.- ¡Todos, desde el momento que no existen pautas bíblicas que puedan hacernos pensar que sí las haya!

Fil.- Si te fijas bien, Publio, el ángel de Jehová que le habló a Agar, pudo haberlo hecho en su idioma, el egipcio (Gn. 16: 7-12); los dos ángeles que vinieron a Lot en Sodoma pudieron hablarle en el caldeo de Ur, de donde procedía (Gn. 19: 1-22); cuando el ángel de Jehová habla al pueblo de Israel en Boquim (Jue. 2: 1-4) pudo haber usado el hebreo, así como el que le habló a Gedeón (Jue. 6: 11-22), a los padres de Sansón (Jue. 13: 3-21), a Elías (1Re. 19: 5-7; 2Re. 1: 3, 15), a Gad (1Cron. 21:18) y a Zacarías desde el 1: 9 hasta el 6:8; siendo interesante aquí que Zacarías entiende lo que un ángel habla a otro (2: 3-13). En el Nuevo Testamento, es posible que el ángel del Señor que se le aparece en sueños a José le haya hablado en arameo (Mt. 1: 20-24; 2: 13, 19,20), así como a las Marías (Mt.28: 2-7), al padre del Bautista (Lc.1: 11-20), a la virgen María (Lc. 1: 26-38), a los pastores de Belén (Lc.2: 9-15), a los apóstoles (Hch. 5: 19,20), a Felipe (Hch.8: 26), a Pedro (Hch.12: 7-11); quizás en latín a “Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana” (Hch.10: 1-10); y en hebreo a Pablo (Hch.27: 23,24). Fuese cual fuese el idioma empleado, en cada caso la comunicación siempre fue inteligible, incluso la conversación entre los dos ángeles que también entiende y registra el profeta Zacarías. Jamás existe en la Biblia el menor indicio de que los hombres no entiendan el habla de los ángeles, o que no se comprendan entre ellos mismos.

Ful.-Quizá la mejor prueba de eso último la tenemos en Judas 9, donde no parece que tamaños contendientes precisaran de intérprete: “Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”.

Fab.- Además, ¿qué sentido tendría que los ángeles hablasen diversos géneros de lenguas? Si los demonios entienden las que hablamos los humanos, y hasta las hablan mejor que nosotros, por antiguas e ignotas que sean, ¿para qué los ángeles fieles de Dios complicarían su comunicación entre ellos mismos?

Fil.- Creo que atribuirles diversas lenguas a los ángeles es ignorar las Escrituras.

Pie.- ¡Me ofendes con lo que dices!

Fil. - ¡Perdóname, pues no quise hacerlo! Pero respóndeme por favor: hasta que



comenzara la construcción de la torre de Babel, ¿cuántos idiomas se hablaban en el mundo?

Pie.- Te contesto con la misma Biblia, para que veas que no soy tan ignorante: “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras” (Gn.11:1).

Fil.- ¿A que se debió entonces que allí fuese confundido el lenguaje de todos?

Pie.- Al juicio de Dios sobre el pecado del hombre en su ambición de alcanzar el cielo con su propio esfuerzo.

Fil.- ¿Así que el origen de tanta diversidad de idiomas no fue una recompensa?

Pie.- ¡Fue un castigo!

Fil.- Entonces ten a bien explicarnos: ¿cuál fue el pecado de los ángeles y cual el juicio de Dios que dividió sus legiones en lenguas diferentes?

Pie.- Que yo ahora recuerde hubo un juicio de Dios cuando la rebelión de Satanás (Is. 14: 12-15; Ez. 28: 12-15) que arrastró también a gran número de ángeles, y también aquellos que no guardaron su dignidad y fueron encerrados en prisiones eternas para el juicio del gran día (Jud.6).

Fil.- Es posible que el espíritu de insubordinación de la humanidad en Babel tuviese su antecedente en el diablo y sus secuaces. Satanás había dicho en su corazón: “Subiré al cielo”, y luego los hombres dijeron: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo”. Pero hasta aquí la semejanza; no consta que los ángeles caídos hayan tenido su Babel. Nada se dice que las legiones de demonios fueran distribuidas por sus lenguas.

Pub.- ¡Que no lo diga no significa que no pueda haber ocurrido!

Fil.- De todos modos, ¿se dan cuenta que estamos hablando de los ángeles caídos, demonios y espíritus inmundos? Aunque como sugiere Publio –pese a que la Biblia nada diga al respecto-, los ángeles que pecaron hubieran recibido un juicio similar al de la humanidad cuando la torre de Babel, sería inconcebible que esas hipotéticas “lenguas angelicales” fuesen de procedencia de las huestes del maligno.

Pie.- ¡Por supuesto! Es que tú mismo, hermano Filiberto, nos fuiste llevando por esa vía de razonamiento hasta parar en esa conclusión disparatada.

Fil.- ¡Es cierto, Piero! Perdóname lo grosero de mi estilo, pero lo hice para mostrarles que no tiene pies ni cabeza la idea de idiomas angelicales.

Pie.- ¿Ahora cambias los términos y usas “idiomas”?

Fil.- Expresamente, pues el término griego “glosa” – como el nuestro “lengua”-, partiendo del órgano muscular que articula los sonidos de la voz, igualmente comprende al idioma característico de ciertos hablantes.

Así, después de todo lo visto, creo que las lenguas angélicas a las que Pablo aquí se está refiriendo no son lenguajes diversos, sino las propias lenguas de los ángeles inflamadas del amor y poder de Dios.

¡Ojalá fuera esa la pasión que nos tomara: predicar la Palabra con nuestras lenguas encendidas por el Espíritu Santo de Dios!

Ful.- ¡Esa sí que sería señal mayor del don del Espíritu que la del hablar al aire!

#### **XIV**

### **Las lenguas y los “todos vosotros”**

**(1Corintios 14: 18, 5)**

- Pie. - Sea como sea, la manifestación en lenguas es la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo, y no debería importarnos mucho si son humanas, angélicas o espirituales.
- Fil. - Que te hayas acostumbrado a oír y repetir tal sentencia me parece comprensible, ya que entre ustedes se le da valor de dogma; pero no bien entramos a revisar el punto, resulta que carecían de tal expectativa los cristianos neotestamentarios. Remedando a Pablo, ellos podrían decir: “nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” (11:16b).
- Ful. - Además, no es justo que luego de pasarnos un buen rato discutiendo cada

aspecto en particular, termines quitándole importancia a las conclusiones a las que vamos llegando.

Pub.- Lo que queremos enfatizar, es que aparte de lo que pudiese ser el don de “diversos géneros de lenguas” de 1Corintios 12:10, y aparte del orden para su ejercicio en la iglesia del capítulo 14, es una verdad consumada la que Pablo dice: “hablo en lenguas más que todos vosotros” y “quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas” (14: 18,5). Ambos “todos vosotros” comprende a la totalidad de los corintios. Es sugestivo que esta misma totalidad coincida con los “todos” del libro de los Hechos que tras el bautismo con el Espíritu Santo hablaban en lenguas.

Ful.- Respondiéndote por partes, que Pablo hablara en lenguas más que todos ellos, está muy claro, pues es el único de quien Lucas dejó constancia de tal diversidad. Por ejemplo: “¿Sabes griego? ¿No eres tú aquel egipcio...? Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.” (21: 37,38; 22: 2). Así también, por su actitud es obvio que entendió a la gente de Listra cuando vociferaban en lengua licaónica (14:11-18). Inclusive, al hacer el último relato de su conversión, hace constar que el Señor Jesús le habló en lengua hebrea (26: 14). Finaliza Hechos con los dos años enteros en la casa alquilada en Roma, donde Pablo “recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”. Pablo confiaba que los gentiles oirían de esta salvación de Dios, despreciada por los judíos; esto significa que frecuentemente tendría que hacer uso del latín. En todos los viajes de Pablo, regiones que recorrió y ciudades que visitó, jamás leemos que tuviese dificultades con la comunicación o que requiriese los servicios de un intérprete. Sin embargo, a Pablo ni se le pasaba por la cabeza hacer una demostración de sus dotes de políglota para impresionar a los corintios. ¡Al contrario! Prefería reducir su sermón a cinco palabras conocidas, para la instrucción de los demás, que soltar una verborragia incomprensible que dejaría a todos en ayunas. Si se valía o no de su don de lenguas para su devoción privada, algo puede sugerir lo que dice en los vs. 14 y 15; pero lo que a todos nos interesa es el uso en el lugar al que se refiere, y es así que dice: “pero en la iglesia...” (v.19).

Pie.- Pero si observas bien la construcción de la frase, verás que no dice: “hablo más lenguas que todos vosotros”, sino: “hablo en lenguas más que todos vosotros”; este hablar en lenguas, especialmente intensificado en el apóstol, no se refiere a idiomas, sino a un hablar en el espíritu.

Ful.- Lo uno no quita lo otro. Seguramente que desde niño Pablo mamó el arameo y hebreo, y de joven aprendió el griego y latín. Pero este don de lenguas en él le facilitaba la comunicación del evangelio entre tantas etnias distintas que poblaban las regiones con costas al mar Mediterráneo. Pablo podía ser perfectamente consciente de que la variedad de idiomas que usaba excedía a la de los corintios; pero si se tratara de un hablar en el espíritu con expresiones carismáticas, ¿cómo podía saber Pablo que él aventajaba a los demás en ese hablar de la devoción privada? No es sensato tu argumento.

Fil.- En cuanto a la declaración “quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas”, no es posible darle valor de mandamiento. Pablo usa de fina ironía, como diciendo que él no tiene ningún problema con el don ni con los “glosófilos”. Acababa de encarecerles: “Procurad, pues, los dones mejores” (12:31); pero ahora hasta se anima a tocar la vanidad personal:

“porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas”. Así que, de querer atender a la grandeza del don, o a la importancia con que pueda gravitar en la iglesia su poseedor, la medición se ha de hacer tomando en cuenta lo que mejor sirva a la edificación de todos los demás. La frase: “quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas” es parecida a la del cap.7: 7: “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo”, es decir, solteros. En ambos casos sigue un “pero”. Por supuesto que Pablo no estaba allí imponiendo el celibato obligatorio. Tampoco aquí en el 14 existe exhortación alguna a que toda la iglesia se ponga a orar en lenguas, sino que hasta se ridiculiza tal eventualidad en el v. 23.

Pas.- Por algo Pablo manda, como ya vimos: “no impidáis el hablar lenguas”.

Fab.- Refiriéndose, obviamente, a las legítimas; ya que estas en la iglesia serían debidamente interpretadas. En cuanto a las lenguas falsas, que ni siquiera merecen llamarse de “lenguas”, su falta de traducción terminó con ellas.

Cualquiera que todavía insistiera en plagiar este don o el de interpretación, a más de quedar desacreditado se acarrearía alguna disciplina, tal como se instruye también a los tesalonicenses: “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” (2Ts. 3: 6).

Fil.- Entonces, hoy día, los ancianos que pastorean las iglesias podrían hacer callar la barahúnda que se suele armar en los cultos.

Ful.- ¡Pero si ellos son los primeros en incitarlas!

Fab.- Además, ¿quién se animaría a pararla? Ahí se ve como la fuerza de la costumbre puede más que la palabra de Dios, por clara que esta sea.

## XV

### **Buscando la evidencia y descuidando el don del Espíritu**

Pie.-De todos modos, creo que te has aventurado demasiado, hermano Filiberto, al decir hace un rato que los cristianos neotestamentarios carecían de la expectativa del bautismo del Espíritu Santo con la evidencia en lenguas.

Fil.- Y lo confirmo. Que en la actualidad deambulen por las iglesias personas ansiosas, buscando el bautismo del Espíritu con la señal en lenguas, es un triste espectáculo jamás visto en las iglesias neotestamentarias. Ni en Corinto ni en Samaria se vio cosa parecida. Que en la primera se hubiese puesto de moda plagiar el don de lenguas para la ostentación pública, y que en la segunda abriera los ojos Simón ante la ocasión de un buen negocio, es una cosa; pero no vemos allí a cristianos asediando apóstoles o evangelistas para que les impongan las manos para obtener el don.

Pie.- Sin embargo, Pedro y Juan impusieron sus manos sobre los creyentes samaritanos, y lo mismo hizo Pablo con los discípulos que halló en Éfeso.

Fil.- Ciertamente; pero ellos no se lo pidieron ni andaban en busca de tal experiencia.

- Además, tanto en el caso de los ciento veinte en el aposento alto como los gentiles que creyeron en casa de Cornelio, el Espíritu Santo vino sobre ellos de repente y hablaron en lenguas sin imposición alguna de manos.
- Pub.- Con imposición de manos o sin ella, al creer o después de bautizados, lo cierto es que en el libro de los Hechos el bautismo con el Espíritu Santo siempre es confirmado por la manifestación en lenguas.
- Ful.- Ese libro que tú dices, narra precisamente Los Hechos de los Apóstoles. La doctrina de los apóstoles está desarrollada en sus epístolas. La teoría no se contradice con la práctica; pero si hemos de entender sus experiencias, necesitamos ser instruidos con toda la enseñanza que nos dejaron en sus cartas. En ellas, no existe ni por asomo el menor estímulo a buscar el bautismo del Espíritu, y mucho menos las lenguas como si Su soberana acción en el que cree, necesitara otra evidencia adicional a la percepción del propio Espíritu.
- Fab.- Por ejemplo, en los Hechos comienza la predicación del evangelio por los apóstoles, evangelistas y todos los discípulos; también se registran los primeros bautismos y la celebración de la Cena del Señor; pero es en las epístolas que se nos brinda la información completa que compone la doctrina cristiana. Muchos acontecimientos registrados en los Hechos, son informativos pero no normativos. Constituyen hitos importantísimos en el comienzo del cristianismo, pero sin exigir un calco permanente para el futuro, de experiencias únicas en la historia de la iglesia. Si bien es cierto que el cristianismo tradicional y las iglesias históricas se han olvidado que en ese libro tenemos Los Hechos del Espíritu Santo, y que esa presencia real y plena en los discípulos e iglesias les dotaba del poder espiritual en su testimonio del Evangelio, los pentecostales se han ido para el otro lado.
- Ful.- Lamentablemente, es inaudito el colmo al que pueden llegar algunos ministros obsesionados por remedar a los apóstoles del Señor, y es así que unos hacen que se lleven pañuelos de su cuerpo para ponerlos sobre los enfermos, y no ha faltado quien al encaminarse hacia la puerta del templo es esperado a un lado del camino por una fila de enfermos, para que su sombra caiga sobre algunos de ellos. De esta manera, pretendiendo ayudar a la fe de los santos en realidad la enferman, pues solamente alimentan supersticiones.
- Pas.- Que algún exaltado llegue a tales extremos, no desacredita la búsqueda sincera de tantos creyentes que aman al Señor y quieren más de su Espíritu.
- Fab.- ¡Cierto! Pero una cosa es la verdad que has dicho, y otra muy distinta lo que se observa por todas partes: se peregrina de iglesia en iglesia, de pastor en pastor, y últimamente de profeta en profeta y hasta de apóstol en apóstol, buscando la evidencia en lenguas y el bautismo del Espíritu Santo, dando por descontado una experiencia de conversión, cuando todavía no se ha producido el encuentro para salvación con el Señor Jesucristo. Luego escuchamos testimonios de tales “cristianos”, en que con lujo de detalles pueden describir cómo recibieron el “bautismo del Espíritu” con la señal en “lenguas”, salteándose el que hayan recibido al Hijo de Dios como su Señor y Salvador. Caso que algo hayan experimentado, ¡vaya uno a saber que fue!
- Fil.- Creo que el mayor problema que ocasiona tal búsqueda obsesiva a quienes son auténticos convertidos, es que de alcanzar o de creer haber alcanzado algo, la persona como que se conforma y entretiene en el uso de las lenguas, distrayéndose del ser lleno del Espíritu, que es lo que realmente importa, a fin de mantener despiertos los dones espirituales. O sea,

absortos con la señal o evidencia, no experimentan el poder y la unción del don del Espíritu en ellos. Entonces, es lógico preguntarse: si la causa falta, ¿el efecto hallado de cual otra causa procederá? Es fácil visitar iglesias en las que casi todos sus miembros hablan en “lenguas”; pero no están despiertos los dones espirituales. Con que aquellas aturden los oídos, no es posible disimular los demás dones que brillan por su ausencia.

## **XVI**

### **Las lenguas como evidencia del bautismo del Espíritu**

Pie.-Hay una verdad innegable, y es que aunque luego no se repita en el resto del Nuevo Testamento, al menos en el libro de los Hechos, las lenguas son la señal inicial del bautismo con el Espíritu Santo. No se presenta un caso aislado, sino tres explícitos y uno implícito, el de Samaria. Bastan estos casos para suponer, razonablemente, que ese modelo normativo pentecostal funcionó también en todos aquellos casos en que Lucas no dejó constancia expresa de la manifestación en lenguas, como pudo ser el del eunuco etíope y el de Pablo.

Fil. – Una vez que tienes la idea fija en la cabeza, seguramente la mantendrás aun cuando los casos fuesen tres, o dos, o apenas uno. Aunque no se mencionaran las lenguas entre los gentiles de Cesarea o aquellos discípulos de Juan en Éfeso, ni la recepción del Espíritu Santo por los creyentes de Samaria, te alcanzaría con la experiencia de los 120 en Pentecostés unida a la declaración de Pedro: “... y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. ¿No es verdad?

Pie.- ¡Sí, es verdad! Pero para felicidad mía y problema tuyo, están los demás casos; no olvides el texto: “cordón de tres dobleces no pronto se rompe”.

Fab.- Creo que nada nos obliga a optar entre esas dos alternativas: o validamos únicamente los casos en los que expresamente se registró la manifestación en lenguas, o basados en ellos tácitamente asumimos que se dio igualmente en todos los demás donde no hay constancia explícita.

Pas.- ¿Pero cuál sería la otra posición?

Fab.- Es muy simple: en vez de aferrarnos a lo explícito, o arriesgar suposiciones razonables, mas bien buscamos la razón que pueda haber para que sólo se registraran esos casos, y ver si el silencio en cuanto a las lenguas en los demás se debe a lo innecesario de esa constancia, o a que simplemente no se produjeron otras manifestaciones similares.

Pas.- Me parece criteriosa tu propuesta; ¿por dónde empezamos?

Fil.- Considero elemental revisar la promesa que el Señor Jesús resucitado hizo a sus discípulos antes de ascender al cielo. Fíjense por favor en el primer capítulo de Hechos: tras anunciarles el Señor que dentro de no muchos días serían bautizados con el Espíritu Santo (v.5), termina diciéndoles: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Aquí hay tres cosas que resaltan y que están unidas: el bautismo con el Espíritu Santo, el poder recibido para ser testigos de Cristo, y los cuatro círculos concéntricos, que comenzando con el núcleo de Jerusalem se extienden hasta la circunferencia mayor que abarca la redondez de toda la tierra. Ya habíamos visto que Pentecostés es la reversión de Babel, pues mientras en esta las lenguas disgregaron la humanidad sobre la faz de toda la tierra, en aquel los judíos de la Diáspora oyen hablar en sus lenguas natales las maravillas de Dios, y los que creen y se bautizan se congregan en la incipiente iglesia. O sea: Babel disgrega; Pentecostés congrega. Pero la unidad cristiana no debía concretarse a la localidad de Jerusalem, pues debía asumir dimensión universal. Para ello debían superarse obstáculos religiosos, raciales y geográficos. La religión judía basada en la Ley de Moisés y los Profetas (Mt.11:13; 22:40) nada podía admitir del paganismo ni tolerar de otras religiones del mundo. Eran del linaje de Abraham, Isaac y Jacob, y quien no descendiera de las doce tribus era extraño y ajeno al pueblo de Israel, heredero de las promesas; por lo cual era imposible cualquier vínculo cercano con los gentiles. Además, aspiraban a recuperar su Tierra Santa, que tenía por capital a Jerusalem, por lo que se les hacía odiosa la ciudad de Samaria, que como centro religioso rivalizaba con ella desde que el reino del norte la levantó como sede monárquica y religiosa.

Así que el primer aspecto del bautismo con el Espíritu Santo acontece en Jerusalem, en aquel primer Pentecostés después de la ascensión del Señor, uniendo en un solo cuerpo a aquellos ciento veinte que esperaban el cumplimiento de la promesa del Padre, con la venida del Consolador a ellos para no dejarlos más, de acuerdo a todo lo que el mismo Señor Jesús ya les había anticipado (Juan 16).

Pas.- Las lenguas fueron la prueba externa indubitable de ese bautismo con el Espíritu Santo que habían recibido.

Fab.- Ciertamente, pero ese testimonio no debía limitarse a los jerosolimitanos y demás judíos de la dispersión presentes allí. Aquello sólo fue el comienzo.

Pie.- Así es, hermanos, pero ustedes recuerdan bien que al principio no se evangelizó más que a Jerusalem y sus alrededores. Parecería que los apóstoles y discípulos se dejaron estar luego de los grandes éxitos masivos



con los primeros tres mil convertidos, seguidos de los cinco mil varones, más todos los que el Señor cada día iba salvando y añadiendo a la iglesia.

Ful.- Con el martirio de Esteban, viene una persecución que esparce los discípulos por tierras de Judea y Samaria, pues estos son los círculos exteriores a Jerusalem que el Señor les había comisionado para serle allí también sus testigos.

Pub.-Y por todo lugar que pasaban iban predicando el evangelio. ¿Saben? nunca me había dado cuenta que los primeros misioneros evangélicos no fueron apóstoles ni evangelistas sino sencillos discípulos de Cristo (Hch.8:4).

Fil.- Bien, hermanos, y ahora debemos pensar en las dificultades con los samaritanos. Nada mejor para recrearnos el clima de antagonismo existente entre judíos y samaritanos, que el encuentro del Señor Jesús con la mujer samaritana. Veamos algunas frases. Dice ella: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde se debe adorar”. De una aldea de samaritanos por la que el Señor Jesús había de pasar, se dice que: “Mas no le recibieron, porque su aspecto era de ir a Jerusalem” (Lc. 9:53). Pero los judíos eran peores todavía en su aversión hacia los samaritanos, y tanto, que deseando ofender al Señor Jesús no hallaron nada peor que decirle: “¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?” (Jn. 8:48). Ahora bien, Felipe desciende a la ciudad de Samaria, les predica a Cristo, muchos creen y son bautizados. Sin duda que entre ellos habría no pocos de aquellos que recibieron la palabra del Señor Jesús y dijeron a la samaritana: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Jn. 4:42). Pero no fue suficiente el ministerio de Felipe entre ellos, pues “cuando los apóstoles que estaban en Jerusalem oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan”. Era necesario confirmar a los samaritanos lo dicho por el Señor Jesús a la samaritana: “la salvación viene de los judíos”, de modo que la iglesia que comenzaba allí no fuese a levantarse como algo distinto y ajeno a la iglesia en Jerusalem. Cuando los apóstoles les imponen las manos y reciben el Espíritu Santo, son bautizados en el mismo cuerpo de creyentes que sus hermanos judíos de Jerusalem, y dotados del mismo poder de lo alto para testificar del Señor Jesucristo. Estos samaritanos no pasan a ser prosélitos del judaísmo, comprometidos a subir a Jerusalem para celebrar en su templo las fiestas judías, sino que ahora en el mismo nombre de Cristo y por el Espíritu Santo en ellos, adorarían al Padre en espíritu y en verdad.

Pas.- Igualmente dificultosa era la situación con los gentiles, y tanto que el Señor le presentó a Pedro una visión, a fin de que se diese cuenta y venciese su repugnancia a acercarse a un extranjero, lo que tenía por algo abominable.

Fil.- ¡Cierto! Cesarea, al norte, y metrópoli de la provincia romana de Judea, puerto marítimo del Mediterráneo, representa el tercer círculo. En un extremo de lo que todavía era la tierra santa prometida a Abraham y su descendencia, acontece lo que deja atónitos a los fieles de la circuncisión que acompañaron a Pedro a casa de Cornelio el centurión: “que sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hch.10:45,46).

Pas.-Es interesante que cuando Pedro llegó a Jerusalem, ya le estaban esperando los legalistas para saltarle encima por haber entrado a casa de incircuncisos.

- Fab.- Y tanto en el resto de este libro de Hechos como del Nuevo Testamento persiste el problema de los cristianos judaizantes, que no terminaban por comprender “que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida”.
- Fil.- Por eso era necesario que ocurriera entre los gentiles de Cesarea lo que Pedro equipara a su experiencia pentecostal: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio”. Si sería importante que esto aconteciera así, que luego que se suscitan nuevos problemas, cuando la consulta resuelta en Jerusalem, Pedro vuelve a usar el mismo argumento, recordando como Dios había hecho que los gentiles oyesen por su boca el evangelio y creyesen, no haciendo ninguna diferencia entre unos y otros, sino purificando igualmente sus corazones por la fe, “dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros” (Hch.15:7-11).
- Pie.-Es conveniente notar ahí el comienzo del versículo: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio...” “O sea, es un testimonio doble: en principio esas lenguas fueron para aquellos gentiles una prueba externa indubitable del bautismo con el Espíritu Santo que habían recibido, y ahora, ante toda la asamblea reunida, el testimonio de Pedro acredita que Dios obró entre los gentiles de igual forma que con ellos.
- Pub.-Por lo tanto, un bautismo en el Espíritu sin señal carismática, no tiene fundamento bíblico.
- Ful.- ¡No te precipites a sacar conclusiones todavía! ¿No habíamos quedado en considerar la propuesta de Fabio? Creo que íbamos bien notando las especiales circunstancias en que se da el bautismo del Espíritu Santo.
- Fil.- Efectivamente, el problema a vencer era en realidad muy grande, y Pablo se ocupa extensamente de este asunto. Podría leerse la sección de Efesios 2: 11-22, pero por brevedad sólo citaré el v.14: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación”. Para convencer a los cristianos judíos de esta verdad, los apóstoles no solamente argumentaban citando las Escrituras de los profetas, sino que se hizo trascender lo ocurrido entre los gentiles de Cesarea, tal como hizo Pedro en la asamblea de Jerusalem.
- Pas.- El caso que nos queda creo que es el de Hechos 19:1-7.
- Fil.- Efectivamente, el Señor les había dicho que al ser bautizados con el Espíritu Santo recibirían poder para ser sus testigos “hasta lo último de la tierra”. Éfeso, la ciudad capital de la provincia romana de Asia, estaba situada frente a la Grecia europea, separada de ella por el mar Egeo. La cultura era griega, el gobierno romano, y existía también una gran colonia judía. Pablo encuentra a “ciertos discípulos”, que todavía no lo eran de Cristo sino de Juan el Bautista, así que luego de hablarles los vuelve a bautizar, ya como cristianos, y tras imponerles las manos viene sobre ellos el Espíritu Santo, y hablan en lenguas y profetizan. Dos cosas es importante destacar aquí: una, que ya no se está en tierra de Palestina, sino de gentiles; otra, que el instrumento en este caso no es uno de los doce (como anteriormente Pedro y Juan), sino un apóstol a la vez judío y ciudadano romano, enviado por el Espíritu Santo desde la iglesia en Antioquía (Hch.13:1-4).
- Resumiendo, el bautismo en el Espíritu Santo, la promesa del Padre, con la manifestación en lenguas, únicamente es relatado en estos únicos cuatro casos en el libro de Hechos, en notable coincidencia con el propósito con que iba a ser impartido, de acuerdo al anuncio del Señor: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en

Jerusalem, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch.1:8). Aparte, y luego de estos cuatro casos, no vuelve a mencionarse en la Escritura la manifestación en lenguas como evidencia del bautismo en el Espíritu Santo.

Pas.- ¿Cómo que no?

Fil.- Si te fijas bien, fácilmente podrás verificarse tal cosa, notando el relato de las personas que se dice que creen y son bautizadas, pero que aparte del gozo de su conversión no se dice nada de las lenguas: el eunuco etíope (8:27-39); Saulo (9:1-19); Lidia (16:14,15); el carcelero de Filipos (16:30-34); Crispo (18:8). Aunque no se diga de ellos que hablasen en lenguas, sí les compete el haber sido bautizados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo que es su iglesia, pues tal experiencia es común a todos y cuantos han creído en el Señor: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1Cor.12:13).

Pie.- Pero ese es otro bautismo del Espíritu.

Ful.- ¿Cuántos bautismos del Espíritu hay? Pues en ese texto se habla del Espíritu y del bautismo, así como en Mt.3:11; Mr.1:8; Lc.3:16; Jn.1:33; Hch. 1:5 y 11:16. Nada sugiere en esos textos que nos hallemos ante varios bautismos del Espíritu. Ahora, si quieres hablar de la plenitud o llenura del Espíritu, de la unción, don y fruto del Espíritu, podemos distinguirlos; pero si hablamos del Espíritu y del bautismo, no sé cómo podrás de uno hacer dos o más.

Fil.- Mientras la Escritura enseña claramente que todos en Cristo, "habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Ef.1:13), no hay textos bíblicos que avalen la doctrina de que la manifestación en lenguas sea la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo para cuantos se conviertan a Cristo. Tal premisa se apoya en los únicos cuatro casos registrados en Hechos, y que como hemos visto, no constan allí para sugerirnos el carácter general de la experiencia, sino para probar el cumplimiento de lo establecido por el Señor en cuanto a la promesa del Padre en Hch.1: 4,5,8. Sin embargo, la llenura del Espíritu tiene carácter general para toda la iglesia (Hch.4:31), y particular para cada creyente (Hch.9:17; 11:24; Ef.5:18).

Fab.- Otros dos casos muy importantes en los que muchas personas creen, pero no se dice que hablasen en lenguas, son los de los primeros tres mil que recibieron la palabra predicada por Pedro en Pentecostés, y poco después aquellos como cinco mil hombres que también creyeron a la palabra.

Pas.- Que Lucas no lo hiciera constar, no significa que no hubiese ocurrido. Al fin y al cabo, Pedro en su primer sermón les había prometido que recibirían el don del Espíritu Santo.

Fil.- ¡Por supuesto! Nadie duda que hayan recibido lo que Dios da a los que obedecen al evangelio de Jesucristo, pues precisamente, Dios ha dado el Espíritu Santo a los que le obedecen (Hch.5:32). Pero lo prometido es esa realidad, y no la evidencia o señal inicial. Este equívoco ha llevado a no pocos al extravío de buscar la señal como evidencia de haber recibido el bautismo del Espíritu. El testimonio de la Escritura es que todos los que recibieron la Palabra, el Evangelio, al Señor Jesucristo, reciben el don del Espíritu Santo con todo lo que ello implica. Dios no nos escamotea nada que se haya propuesto darnos al entregarnos de corazón a El. No juega con nosotros mostrándonos en otros las lenguas que podrían manifestarse también en nosotros.

- Ful.- De todos modos, las “lenguas” que escuchamos de otros no tienen nada de atrayentes, como para que tratemos de conseguirlas.
- Fab.- No, pero la defectuosa enseñanza que algunos han recibido, les hace estar ansiosos, cuando no se vuelven obsesivos tras su búsqueda.
- Pie.- En el caso de los tres mil y los cinco mil convertidos, si Lucas no lo consignó en su prolijo relato, no es porque no se hubiera dado la señal de las lenguas, sino porque no consideró importante darnos tal información.
- Fil.- ¡Al contrario! Te recuerdo lo que pasó cuando los ciento veinte comenzaron a hablar en lenguas: “Y hecho este estruendo, se juntó la multitud” (2:6). Pero en los dos casos siguientes, ¡el estruendo tendría que haber sido veinte y cinco veces mayor en el primero y más de cuarenta en el segundo!
- Ful.- Puede compararse al grito de ¡gol! en un estadio gritado por 120 hinchas, con el de la hinchada contraria de 3.000 o 5.000 partidarios.
- Pas.- ¿Pero cuál podría haber sido entonces la razón, para que no se manifestaran también las lenguas entre los convertidos que habían sido convocados precisamente por el estruendo producido por ciento veinte?
- Fil.- Sencillamente, la señal ya había sido dada y no había necesidad de repetirse. Aquí se trataba de judíos en Jerusalem; así como luego se trata de los samaritanos, después de gentiles en un extremo de la Judea y finalmente de judíos en ciudad gentil. Este es el comienzo de la iglesia, “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col.3:11). Las lenguas que sirven de señal inicial en estos cuatro casos del libro de los Hechos, son la evidencia de una verdad aquí sembrada, cuya cosecha se levanta en el Apocalipsis con aquella gran multitud que nadie podía contar, “de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas” (5:9; 7:9).
- Pub.-Pero en ningún pasaje dice que esa señal inicial se manifestaba únicamente en esos cuatro casos y por la razón que ustedes aducen.
- Fil.- ¡Cierto! Pero la doctrina se establece sobre lo que la Biblia dice y no sobre lo que la Biblia no dice. De otro modo, no habría límite a las nuevas herejías que se podrían introducir, aprovechando que la Biblia nada diga al respecto. Ahora, si no ya el don del Espíritu, sino el de lenguas, fuese el que Pedro prometió “para vosotros... para vuestros hijos, para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”, entonces, tal expectativa seguramente sería reiterada en las epístolas y haríamos bien en mantenerla hasta ser satisfecha. Sin embargo, ni siquiera en los capítulos especializados en el tema (12/14 de 1Corintios) hay rastro alguno de alentar tal expectación por las lenguas. Si en cambio la hay por ser llenos del Espíritu, sin contristarle ni apagarle, ser guiados por Él, teniendo la unción del Santo, y entre tantas cosas más, a avivar el fuego del don de Dios.

## **XVII**

### **Cuando la búsqueda es excusa para no vivir en el Espíritu**

Ful.- Otro detalle interesante en los casos en que se manifestaron las lenguas, es que se dice que el Espíritu Santo vino sobre todos ellos. Nunca dice que algunos hablaban en lenguas mientras otros lo procuraban y otros se resignaban. La iniciativa la asumía el Espíritu Santo; no había decepcionados.

Fab.- ¡Cierto! Las personas no buscaban el bautismo del Espíritu sino que el Espíritu encontraba a las personas a quienes bautizar, no bien el Padre las traía al Hijo para ser salvadas.

Pas.- ¿Quieres decir, entonces, que no deberíamos buscar más del Espíritu?

Fab.- Por supuesto que sí, y siempre; pues no hay medida para su plenitud.

Pero una cosa es rendirnos íntegra e incondicionalmente al Espíritu Santo, siendo llenos de Él, dejándonos guiar por Él, permaneciendo sensibles a su sentir, procurando los mejores dones y abundando en el fruto del Espíritu; y otra cosa muy distinta manejarlo para que proceda con nosotros de la misma manera que lo hizo en algunos casos precisos del libro de Hechos.

La búsqueda de muchos por lograr más del Espíritu apenas es una excusa para no vivir y andar en el Espíritu. Como dice Pablo: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gá. 5:25). Adoptar la actitud de "buscadores" refleja la intención de responsabilizar a Dios, cuando Él nos ha dado promesa para que seamos inmediatos "halladores".

Es sacrílego el pensamiento de que Dios juegue a las escondidas con nosotros mientras nos escamotea sus dones. De cualquier subterfugio es capaz el corazón que no quiere creer y obedecer a Dios.

Fíjate tú mismo cuántos hermanos se entretienen en los cultos con sus "lenguas", mientras su vida espiritual es muy pobre; más comprometida con el mundo que con la iglesia, alimentándose más de la televisión que de su Biblia, y dejando la santidad y la piedad para el tiempo del culto.

Pub.- ¡No todos son así!

Fil.- ¡Cierto! Pero como juzgamos por lo que vemos, oímos y conocemos, hemos de confesar que si los cristianos mundanos, carnales y negligentes fuesen apenas la excepción, entonces ya estaríamos disfrutando de un avivamiento.

Pub.-Tampoco veo que ustedes los fundamentalistas estén produciendo mejores cristianos. Algunos se saben toda la sana doctrina, y pueden ser muy formales y legalistas, pero sus cultos son pesados y aburridos, difícilmente se conviertan otros que no sean hijos o nietos de sus miembros, y bajo la fachada moralista que muestran podría descubrirse que poco conocen realmente de Dios, la santidad, el poder de la oración de fe, la permanente realidad de los milagros; más todo cuanto concierna a la persona y obra del Espíritu Santo, en la vida, la familia y la iglesia.

Fil.- Es tristemente cierto lo que dices, Publio. Mientras entre ustedes hay los que se entretienen jugando con sus “lenguas”, creyendo que allí tienen la señal del bautismo del Espíritu o la evidencia de su plenitud, los nuestros juegan con su Biblia, y confían que su conocimiento de los rudimentos de la doctrina atestigua a ojos vista la realidad de su fe; quizá muy raquítica, o jamás nacida, pues es meramente intelectual y no procede de la gracia.

Fab.- El peor de todos nuestros males, es que creyéndonos fieles a la Biblia, en realidad la conocemos muy poco.

Pub.- ¿Cómo puedes confesar tal cosa?

Fab.- Si nos comparamos con los pentecostales y otros evangélicos, nuestros conocimientos parecen ser más sólidos y hasta podemos citar las Escrituras más profusamente. Sin embargo, aunque estamos muy orgullosos de nuestra sana doctrina, apenas conservamos retazos de la misma, así que en definitiva dudo mucho de cuán sana realmente sea.

Pie.- Ya que ustedes se han sincerado de ese modo, nobleza obliga a que nosotros también reconozcamos los excesos y extremos a los que se ha llegado en nuestro medio.

M. – Bien, hermanos, aprovechando este buen espíritu que ahora parece mostrarnos como todos podemos aprender de todos, convendrá dejar esta primera charla por acá, ya que seguramente el Señor tendrá todavía más que enseñarnos, y que oportunamente podremos compartir con los hermanos.  
“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”.